

COMEDIA FAMOSA.  
**EL GENIZARO**  
**DE UNGRIA.**

DE DON JUAN DE MATOS FRÁGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico, Emperador.	Catarro, Gracioso.	Laura, Criada.	Zayde.
El Conde Rodulfo.	Fatimán, Turco.	Celia, Criada.	Musicos.
Ricardo.	Mahomad, Turco.	Corayde.	Criados.
	Matilde.	Enrico.	

JORNADA PRIMERA.

*Sale Federico Emperador, el Conde Rodulfo, Ricardo, y Catarro, Gracioso.*

*Cond. A* Donde, gran señor, tan recatado de tus huestes te alexas? qué cuydado puede obligar à tanta demasia.

quando cercada ya tienes à Ungria? y esta noche el assalto procuramos de tu invencible diestra, adonde vamos?

*Ric.* Donde por este bosque pavoroso, que el Danubio guarnece cuydadoso, quando sus verdes margenes quebranta, nos conduces, señor, con priesa tanta?

*Cond.* No eres tu, Federico, à quien la fama de todo el Norte Emperador aclama, cuyas Aguilas tocan con la pluma de los dos Mares la herizada espuma? Dinos tu pena. *Ric.* Dinos tu cuydado.

*Fed.* De un enemigo arder vivo abrasado. *Cat.* Si condena à arrastrarte esse enemigo, ve confessando, que ya voy contigo.

*Cond.* Qué ardor tu pecho siente? *Ric.* Cada qual de tu voz está pendiente.

*Fed.* Catarro. *Cat.* Gran señor. *Fed.* A esse olmo puedes los caballos atar. *Cat.* Ya, porque quedes libre de esse cuydado, sada qual, como loco, queda atado.

A

*Fed.*

## El Genizaro de Ungría.

Fed. Conde, y Ricardo valientes,  
à cuyo valor, y esfuerzo  
deben el aplauso, y fama  
las Aguilas del Imperio;  
no os admire, que hasta ahora  
con torpe, y mudo silencio  
os recatasse la causa  
de mi amoroso tormento:  
que como todo es del alma,  
y es tan dulce su veneno,  
dèl no quiso daros parte  
solo por lograrle entero.  
Ya sabéis, que el Rey de Ungría,  
contra mis armas opuesto,  
tomó animoso las suyas  
para quitarme resuelto  
à Bohemia injustamente,  
pues para honestar su intento,  
pública, que ha sido siempre  
sujeta al Ungaro Cetro.  
Pero yo, en defensa mia,  
viendo que oflado, y resuelto  
iba talando los campos  
de Alemania à sangre, y fuego;  
salí à buscarle animoso,  
fiado en un bruto negro,  
turbado affombro del ayre,  
noble exhalacion del viento,  
en cuyo baxèl, con alma,  
haciendo sus ramas remos,  
en torvellinos de espuma  
fue borraſca de sí mesmo.  
Y con la piel que tostó  
en la llama de su aliento,  
embolviendose en abismos  
de polvo, que hacia inquieto;  
con el ardiente corage  
parecia desde lexos  
nube preñada de horrores,  
de quien era à un mismo tiempo  
lluvia la elin esparcida,  
furioso relincho el trueno,  
relampago la herradura,  
y ravo èl mismo corriendo.  
Travóse en fin la batalla  
de uno, y otro campo, y ciegos  
de furor les embestimos,  
de cuyo bizarro encuentro,  
de cuyo choque furioso,  
que aún de referirlo tiemblo,

fueron tantas las astillas,  
que de las picas salieron  
à esse movil estrellado,  
que el Sol desde su Emisferio  
pudo ver por celosias  
todo el teatro funesto.  
Por mi quedó la campaña,  
y su Exercito siguiendo,  
ayudado de vosotros,  
sitio à la Ciudad he puesto  
de Ungría, que à no servirle  
de foso el Danuvio, pienso  
que ya sería su orgullo  
de la violencia trofeo.  
Hoy supe como el de Ungría  
pidió, affligido del cerco,  
focorro al Inglés su amigo,  
temeroso de mi empeño.  
El Principe Feduardo,  
de Inglaterra heredero,  
con veinte mil hombres bruma  
del Mar los ombros sobervios:  
La causa porque en persona  
viene el Principe, estoy cierto,  
que por estar inclinado  
al soberano sugeto  
de la Princesa Matilde,  
que hereda de Ungría el Cetro.  
El Rey su padre con èl  
hecho tiene este concierto,  
que en paga deste focorro,  
le dá à Matilde por premio;  
y èl para lograr su mano,  
se ofrece al heroyco empeño.  
Que se oponga contra mi  
nada importa, solo siento  
que Feduardo se case  
con Matilde, pues suspenso  
desde que ví su hermosura  
cifrada en un breve lienzo,  
copia que el pincèl dispuso  
para admiracion del tiempo:  
Fue el amer tan poderoso,  
y tan extraño el af.eto  
que en el pecho se introduxo,  
que desde entonces confieso  
no tuve mas gloria, que  
vivir de mirar su cielo,  
morir de ver su belleza,  
que en accidentes diversos,

quan

## De Don Juan de Matos Fragofo.

quando la olvido, me abráto,  
quando la adoro, me hieló.

Precepto injusto de amar,  
de diferencias compuelto,  
pues neutral en dos passiones  
sin que muera, à tener luego  
la congoxa en la alegría,  
y el alivio en el tormento.

Amigos, yo estoy sin mi,  
que esta passion, este incendio  
me condena la memoria  
à eterno desaffossiego.

A la margen deste rio,  
de cristal liquido espejo,  
tiene Matilde una casa  
de placer, adonde el tiempo  
que dura la guerra, assiste,  
y donde (ay de mi!) sospecho  
que espera alegre à su amante  
para matarme de zelos.

Con tres Soldados no mas  
sé que esta noche en secreto  
con Matilde à desposarse  
viene el Principe, y que luego  
se vuelve à la guerra à dar  
fin à sus nobles intentos,  
para lograr possessiones  
despues de acabado el cerco.  
Matilde jamás le ha visto,  
con que para lo que emprendo,  
es el motivo mayor  
que pudo pensar mi ingenio.

Esta es la causa porque  
en las sombras del silencio  
del Real os he traído  
por entre este bosque espeso.

Tres vienen con Feduardo,  
tres somos tambien, que atento  
à no reñir con ventaja,  
assi la accion he dispuesto.

Al Principe he de dar muerte,  
por ver si puedo con esto  
de mi amorosa esperanza  
legrar el fin que pretendo.

Cuerpo à cuerpo he de matarle,  
que como vive en mi pecho  
Matilde, à su vista nunea  
puede ser traydor mi aliento.

Y si acaso la fortuna  
hoy me concede el acierto

de que muera mi enemigo  
al rencor de mi ardimiento,  
con sus armas, y las cartas  
que lleva, fingirme pienso  
fer èl mismo, y desposarme  
con Matilde, y dando luego  
la vuelta à mis Esquadrones,  
descubriráse el secreto,  
con que la paz asseguro  
de Alemania, y destes Reynos;  
porque una vez ya casado,  
à pesar de sus intentos,  
claro está, que el Rey de Ungria  
tendrá por dicha el empleo.  
Esta es, amigos, la accion,  
que con vuestro lado intento;  
este es el norte que sigo,  
este el triunfo que apetezco,  
esta la empresa à que aspiro,  
para cuyo fin no quiero  
mas disculpa, que mi amor,  
ni mas luz, que vuestro aliento.

*Cond.* Con esso, señor, consigues  
la paz de todo el Imperio.

*Ric.* Y entrambos de tu eleccion  
la fineza agradecemos.

*Cat.* Yo no, porque si venimos  
à matar à un hombre, es cierto  
que gusto ninguno me hace  
quien me combida à un entierro.

*Fed.* Tu no supones aqui.

*Cat.* Pues para qué me traxeron?

*Fed.* Para tener los caballos.

*Cat.* Yo aqui no juego à los cientos.

*Fed.* Para cuydar dellos digo.

*Cat.* Yo no me entiendo con ellos.

*Fed.* Pues por qué?

*Cat.* Porque à relinchos,  
conociendome en el eco,  
como se ven con Catarro,  
cebadilla están pidiendo.

*Cond.* Gran señor. *Fed.* Tened la voz,  
que me parece que siento  
àzia esta parte ruido.

*Cat.* Per junto de esse repecho  
baxan, señor, tres caballos.

*Fed.* Azia donde van? *Cat.* Yo pienso  
que van à ganar la fota.

*Cond.* Salgamosles al encuentro.

*Fed.* Sin duda este es Feduardo;

## El Genizaro de Ungría.

muera al furor de mis zelos.

*Ric.* Importa, para no errarlo,  
reconocerlo primero.

*Fed.* Eflo por mi cuenta corre,  
el camino le atajemos,  
porque con su muerte, amigos,  
configo el mayor trofeo:  
Tu no vayas con nosotros,  
y aguarda en aqueste puesto.

*Cat.* De mil amores. *Cond.* Mi espada  
será de lealtad exemplo,  
pues todo el poder del Mundo,  
yendo á tu lado, no temo. *Vanse.*

*Cat.* Los tres la llevan armada  
con el Inglés: plegue al Cielo  
no le hallen fallado, pues  
con solo un triunfo pequeño  
puede fallarnos el Rey,  
con que los dos compañeros  
es fácil perder la polla,  
y llevar con la de Rengo.  
Qué buena ocasion aquesta.  
para un soliloquio! pero  
está mi temor muy cerca,  
y el Emperador muy lexos.  
Valgame Dios lo que tardan!

*Suena ruido de espadas.*

Mas Cielos, qué es lo que veo!  
igual valor tienen todos:  
Qué alentados, y ligeros  
de los caballos se apean  
los Ingleses! Con qué esfuerço  
facan la espada bizarros,  
y se embisten cuerpo à cuerpo!  
Tres contra otros tres combaten  
con valor: mas ya los nuestros  
parece que se publican  
vencedores. *Sonando espadas.*

*Fed.* De mi aliento.  
será tu vida despojo.

*Dentro 1.* Muerto soy: valgame el Cielo!

*Cat.* Dios te pordone: à Dios uno.

*Dentro 2.* Ay de mi! rabiando muero.

*Cat.* Que te lleven mil demonios:  
por Dios que los tres cayeron.

*Sale Federico embaynando la espada.*

*Fed.* Dénte sepulcro essas peñas,  
ilustre infeliz mancebo,  
que aunque la muerte te he dado,  
no es menor la que padezco,

de ver en mi la piedad,  
arrastrado del deseo  
à la razon; antepuso  
la injuria de lo severo.

*Salen el Conde, y Ricardo.*

*Cond.* Ya quedan muertos los tres;  
fuerte ha sido el vencimiento,  
pues quando al campo dos salen  
à pelear cuerpo à cuerpo,  
en el brio son iguales;  
que en este lance el trofeo  
no es ventaja del valor,  
sino dicha del acero.

*Ric.* Aquestas cartas hallé  
al uno. *Fed.* Ayuden mi intento:  
ahora nuestros vestidos  
por los suyos trocarémos,  
y antes de partir importa,  
que con prudente silencio  
queden los tres sepultados,  
porque de aqueste suceso  
no quede rastro, ò señal,  
con que aseguro mi intento.

*Cond.* Ya con el Sol desde aquí  
se mira el distrito ameno  
de la Quinta. *Fed.* Pues, amigos,  
hagamos lo que os advierto.

*Cond.* De nuestra lealtad lo fia.

*Ric.* En esto estriva el acierto.

*Cat.* Digo, y habrá en essa boda  
pavos! *Fed.* Ea, vamos presto.

*Cond.* Tus passos, señor, seguimos.

*Fed.* Lo que importa es el secreto.

*Vanse, y salen los Musicos, Laura,  
y Celia.*

*Laur.* En esta estancia florida,  
que humilde el Danubio besa,  
podeis cantar, mientras sale  
del peynador la Princesa  
à hacer de esse cristal puro  
noble espejo à la belleza.

*Cantan, y sale la Princesa Matilde.*

*Mus.* Para ser hermosa embidia  
de Abriles, y Primaveras,  
Matilde à su frente añade  
las rosas de Inglaterra.

*Mat.* El tono es de gusto, Laura.

*Laur.* De tu alabanza es la letra,  
que celebra la ventura  
del nuevo esposo que esperas.

*Mat.*

## De Don Juan de Matos Frágoso.

*Mat.* De mi padre tengo aviso,  
que à darme la mano hoy llega  
Feduardo, con pretexto  
de que al instante se vuelva,  
la possession dilatando,  
hasta dar fin à la guerra.  
Esto han dispuesto los dos;  
si bien, Laura, no me pesa,  
pues son los triunfos de amor  
mayores quando se esperan.  
Al Principe nunca he visto,  
y estoy con duda, ò con pena,  
si ha de parecerme mal,  
ò bien. O tyrana fuerza  
de la politica humana!  
O pension de la grandeza,  
que al fuero de ageno gusto  
mi mano ha de estar sujeta!  
Qué la Corona de un Rey  
se ha de labrar de mi pena!  
Y que ha de ser mía el alma,  
y suya la conveniencia!  
Ley sin razon, pues no es justo,  
que à quien solamente hereda  
por indulto una eleccion,  
haga la eleccion violencia.  
Y si esto es costumbre antigua  
de los Principes, hicieran  
menos libre el alvedrio,  
ò mas suaves las penas.  
*Cel.* A no perderse el retrato  
de Feduardo en la tormenta  
con que naufragó el Navio,  
presto, señora, salieras  
de esse cuydado. *Laur.* Galán  
dienen que es sobre manera.  
*Mat.* Como èl me parezca bien,  
no importa que no lo seas;  
mas al fin, sea el que fuere,  
el obedecer es fuerza.  
*Laur.* Hoy tendrás el desengaño.  
*Mat.* Dí que prosigan la letra.  
*Mus.* De un fino amor obligado,  
hoy ganar su esposo intenta  
à fuerza de armas el Cielo  
de su divina belleza.  
*Mat.* Dice bien, que si el trofeo  
consigue de aquesta empresa,  
para que le quiera yo  
de mi cuydado es ya deuda.

La gala de las hazañas  
es la que mas lisongea,  
que el valor es hermosa  
del hombre, y los ojos llevar  
que quien por razan se rige  
sin la voluntad que es ciega,  
mas le obliga un hecho noble,  
que el talle, y la gentileza.

Lo valeroso enamora,  
pues las mugeres mas precian  
con bizarría el desayre,  
que sin valor la fineza.

*Mus.* Contra el Alemán affombro  
opone su heroyca diestra,  
porque el de Ungria le ha dado  
en premio à Matilde bella.

*Laur.* Con las fuentes, y las flores  
qué bien la musica suena!

*Mat.* Tened, que si no me engaño,  
desde un caballo se apéa  
un hombre, y parece  
que ázia esta parte se acerca.

*Laur.* Sin duda que de tu esposo  
vendrá à darnos buenas nuevas.

*Mat.* Quien será?

*Sale vestido de otro trage Catarro con  
botas, y espuelas.*

*Cat.* No tiene el Mundo  
mejor caballo; la yegua  
que ha parecido al hypogrifo;  
fue con èl niño de terra.

Bien haya quien te dió paja,  
bruto Andaluz, noble fiera,  
que por tus hechos leales  
no merecias ser bestia.

Quien es, señoras, aquí,  
de entre todas, la Princesa?

*Laur.* Llega, Inglés, con mas respeto,  
que la que ves es su Alteza.

*Cat.* Dexame besar, señora,  
la planta, el pie, la chinela  
que sustenta esse alabastro,  
aqueste brinco, essa perla  
de tu hermosura; y si es mucho,  
sea no mas que en la suela,  
que no reparo en puntillos.

*Mat.* Inglés, quien eres? *Cat.* La fiesta,  
el passatiempo, la rifa,  
y gorja al fin palaciega  
del Principe Feduardo,

## El Genizaro de Ungría.

y de su persona cerca  
tengo plaza entretenida,  
aunque el tal vez con llaneza  
me sirve à mi. *Mat.* De qué os sirve?

*Cat.* Me sirve de facamuélas.  
*Mat.* Y cómo os llamais? *Cat.* Mi nombre  
es de virtud tan secreta,  
que hace à todos hechar roncás.

*Mat.* De qué suerte? *Cat.* Es cosa cierta,  
porque me llamo Catarro,  
y Español soy. *Mat.* De qué tierra?

*Cat.* De Baños, y de Fuen-Fría,  
si bien por línea derecha  
viene todo mi abolorio,  
ò el solar de las cabezas,  
de quien nació Doña Tos,  
y Don Romadizo, que eran  
padres de Don Estornudo,  
que casó con Doña Flema,  
y engendraron à Doña Asma,  
que salió tan mala bestia,  
que dará la muerte à un Santo,  
tan valiente, y tan severa,  
que à todos hace hablar baxo,  
aunque un gran Principe sea.  
Esta, señora, es en suma  
de Catarro la ascendencia,  
de quien por siempre jamás  
libre Dios à vuestra Alteza.

*Mat.* Y à que venís? *Cat.* Vengo à daros  
del Principe alegres nuevas,  
que queda de aquí dos millas,  
haciendo unas breves treguas  
con el sueño, por llegar  
descansado à ver la esfera  
del Sol en vuestra hermosura;  
yo me adelanté con priésta  
para ganar cuydadoso  
las albriicias de que llega.

*Mat.* Agradezco esse cuydado:  
Dale esse diamante, Celia.

*Cat.* Yo le aceto como esclavo,  
aunque no traygo licencia  
de recibir, sino fuere  
dinero, alhaja, ò cadena.

*Mat.* Y el Principe viene bueno?

*Cat.* No le duele pie, ni pierna;  
los Adonis, y Narcisos  
son para con él vadéas:  
los vientos viene poblado

de plumas à la ligera,  
sobre quien pienso, que el Sol  
está granizando estrellas  
de diamante en los penachos,  
de joyas en la libréa;  
no me dexará mentir,  
pues ya por entre las sendas  
de esos olmos le divisó.

*Laur.* Con qué gala, y gentileza  
desde el caballo se arroja!

*Mat.* El venga muy norabuena  
à ser de todo este Reyno  
honor, amparo, y defensa.

*Salen Federico, el Conde, y Ricardo*

*Fed.* No me ha mentido la copia,  
que en el alma tengo impresa,  
de que es aquesta Matilde.

*Mat.* Tu, Catarro, me lo enseña.

*Cat.* Aquel de las plumas blancas  
es el Principe. *Mat.* Prefencia  
tiene gallarda, no he visto  
hombre mas galán.

*Laur.* Ya llega,  
casi turbado à tus plantas.

*Mat.* Dicha ha sido no pequeña,  
Laura, que acertasse à ser  
de mi gusto, el que es por fuerza.

*Fed.* A vuestros pies, gran señora,  
llego turbado, que fuera  
no hacer del temor alarde,  
poco estremo en mi fineza;  
pues el que al Sol mira ofado,  
no sin peligro se empena,  
que quien ama temeroso,  
acredita su firmeza.

*Mat.* Alzad, Principe, à mis brazos;  
que es justo que los merezca  
quien sabe arriesgar amante  
los suyos en mi defensa  
quando peligraba Ungría.  
Cómo viene vuestra Alteza  
de salud? *Fed.* Quien felice logra  
la soberana influencia  
de vuestro Cielo, no puede  
padecer mal, que no sea  
todo apacible descanso;  
pues quando de Inglaterra  
salí à ver vuestro retrato,  
el alma, que os ama atenta,  
interiormente me dixo:

Segu-

## De Don Juan de Matos Frágoso.

Seguro vas, que si llevas  
por fixo norte à Matilde,  
ya te sigue nueva estrella.

*Mat.* Yo soy la que participo  
de essa luz, pues si à la guerra  
os conduce Marte ayrado  
solamente en mi defenfa,  
bien puedo decir gustosa,  
y assegurada en la vuestra,  
que tengo en mi ayuda ya  
benigno el mejor Planeta.

*Fed.* El brazo pone el valor,  
la dicha el Cielo la ordena:  
luego si vos sois el Cielo,  
por quien se rige mi diestra,  
à vos se os deberá todo  
el acierto de la empreffa,  
que aunque la accion sea mia,  
la victoria siempre es vuestra.  
El Imperio de Alemania  
he de hacer que os obedezca,  
y que vuestra frente Augusta  
enlaceis con su Diadema:  
este aplauso os asegura  
mi firme amor, y haced cuenta,  
que el Emperador teneis  
postrado à las plantas vuestras.  
Yo no soy, no, Feduardo,  
sino un esclavo, que espera,  
sin el interés de amante,  
lograros la conveniencia.

*Mat.* Su bizarría me obliga,  
no menos que su fineza,  
à rendirme el corazon;  
pero, atencion, resistencia.  
Aviso de esta venida  
tuve de mi padre, y cierta  
noticia de vuestro esfuerzo,  
y del valor que os alienta.  
Mandame que os dé la mano,  
y el alma os daré con ella,  
que à precepto tan dichoso  
está de mas la advertencia.

*Fed.* Estas cartas os embia,  
bien podeis abrirlas. *Mat.* Fuera  
defertencion en mi agrado,  
y culpable diligencia,  
pues quiero gattar en veros  
lo que en letras pudiera.

*Cat.* Hace muy bien, no las abra,

que de cumplimientos llenas,  
son cartas de marcar,  
y ahora estamos en tierra.

*Mat.* Despues de casaros, quiere  
mi padre que deis la vuelta,  
la possession dilatando,  
hasta dar fin à la guerra:  
Todos aquellos favores,  
que caben en la decencia  
de mi decoro, he de haceros,  
que de mi amor ya son deuda.

*Fed.* Querer tan presto apartarme  
de vos, parece violencia,  
que aumentarme la esperanza,  
es dilatarne la quexa.  
Vuestro padre quanto pudo  
me ha dado en vos: luego fuera  
en vuestro amor gran delito  
limitarme la sentencia.

*Mat.* Principe, quien tiene amor,  
con un favor se contenta,  
que una esperanza segura  
como possession se precia:  
De qué fuente he de hacer yo  
de vuestro amor firme prueba,  
si faltais al sufrimiento  
con el rigor de una ausencia?  
El mostrarme en esto esquivo,  
es piedad de mi belleza,  
pues despues sirve de aplauso  
lo que ahora es resistencia:  
y aún vos deste desdén mio  
debeis pagares, pues lleva  
de mas un merecimiento,  
y de menos una ofensa;  
pues si para vos me guardo  
en la possession postrera,  
lo que he tenido de esquivo,  
vendré à tener de mas bella.

*Fed.* Es verdad, yo vengo en ello,  
y assi de vuestra presencia,  
despues de casarme, intento  
partirme esta noche mesma.  
Escuchadme ahora aparte.

*Cond.* Ricardo, sin duda el Cesar  
toda su dicha aventura,  
sino consigue la-empreffa  
de la possession. *Ric.* Es cierto;  
mas ei lo hará de manera  
que no lo yerre, pues tiene

## El Genizaro de Ungría.

industria, maña, y cautela:

*Fed.* Dadme lugar, que en secreto, señora, esta noche os vea.

*Mar.* Valgame Dios! qué aventuro! No es ya mi esposo! Si: fuera ingratitude no eicucharle, quando me obligan sus penas.

*Fed.* Qué respondes? *Mar.* Que ha de ser de modo que no se entienda.

*Fed.* Cómo ha de ser? *Mar.* Esta noche podeis hacer la deshecha, de que os partís presuroso, y dando luego la vuelta, podeis entrar al jardin, donde mi amor os espera.

*Fed.* Dichoso con tanto bien, ya no hay peligro que tema.

*Laur.* Qué estarán hablando aparte?

*Cat.* Cómo sabe la Princesa, que suele al Principe darle mal de corazon, discreta le estará diciendo algunas palabras para que vuelva.

*Mar.* La Musica proseguid: Venga, señor, vuestra Alteza por esta estancia florida à la que feliz le espera.

*Fed.* Sirviendoes iré delante: Cielos, mi ventura es cierta.

*Cat.* A los Musicos me arrimo, que de ordinario es su tema de regalar el Cstarro.

*Cond.* Confuso el temor me lleva.

*Vanse entrando con varias cortesías al són de la Musica.*

*Mus.* En un lazo mysterioso hoy dos Coronas se estrechan, imitando el maridage del clavél, y la azucena.

*Vanse, y salen Mahomad, Zayde, y Fatimán, Turcos.*

*Fat.* En aqueſta enſenada, dexad la Galeota al tronco atada de eſſe alamo copado, que la encubra de ramas coronado. Peligro no temais, que la eſpeſura deſtos ſombrios boſques, aſſegura el fin de nueſtro intento.

*Mab.* Fatimán, aunque es grande tu ardimiento,

temeridad parece de tu brio entrarnos por la boca deſte río, ſi advertido lo notas, pudiendo conducir tres Galeotas, que en alta Mar dexamos, quando ſin ellas con peligro vamos.

*Zayd.* Fatimán es valiente, y es Soldado, y con grande atencion habrá mirado lo que mas nos conviene, y pues con tal ſecreto à Ungría viene, le ſerá neceſſario.

*Mab.* De valiente ſe paſſa à temerario.

*Fat.* Para que no culpeis mi atrevimiento, cada qual mi razon eſcuche atento. El Gran Señor, cuyo nombre es gloria, y terror del Aſia, vive ofendido, y quexoſo del Imperio de Alemaſia. Pues Federico arrojado con ſu Exército en campaña, de la Miſia, y la Ruſia todo el terreno avaſalla; que ſin duda Alá le cria para caſtigo, y venganza de noſotros, y de aquellos que el juſto Alcorán ultrajan: Supo, que con el de Ungría tiene ſangrientas batallas ſobre quitarle à Bohemia, que juzga tyranizada.

Y mientras unos con otros en vivas guerras ſe abraſan, intenta en gran Amurates dar principio à ſu venganza. Por eſto, amigos, me embia, porque encubierto, y con maña penetre las intenciones de ſu orgullo, y de ſus armas.

El poder, y la deſenſa con que las fronteras ſe hallan, para que pueda ſin rieſgo entrar por la Tranſilvania.

Si con quatro Galeotas eſtos ſitios navegára, pudieramos ſer ſentidos, y ſe puſieran en arma las coſtas, y deſcubiertos, nueſtras vidas peligraban, y fuera no obedecer lo que el Gran Señor me manda.

Por

## De Don Juan de Matos Fragojo.

Por este, amigos, las dexo en alta Mar, y con maña por la boca del Darubio entro à registrar sus playas, por si acafo encuentro en ella algun hombre de importancia, de quien me informe, y le lleve al Gran Señor por hazaña.

*Mab.* Como discreto disculrres, tu grande lealtad te enculza, y así ya por tu consejo perderse, no importa nada.

*Zayd.* Si el mio prudente admities, parece accion acertada no salir de aqueste bosque, hasta que la noche parda con su sombra nos encubra, pues poco al dia le falta, y puede dar libremente ocasion à lo que trazas.

*Fat.* Dices bien, que ser pudiera que desde aquestas montañas descubriessen los Pastores la Galeota en las aguas. Encubra el hurto la noche, pues ya à esta luz de nacar el Mar descanso le ofrece.

*Mab.* Vive Alá que gente passa escondamonos apriessa, Fatimán, entre estas ramas.

*Fat.* Quantos son?

*Mab.* Tres bien armados.

*Fat.* En esse nos aventajan, dexarlos passar conviene, pues nos hallamos sin armas, y en nosotros viene solo la pura industria, y la maña.

*Zayd.* Con essa sola, infinites han cobrado lauro, y fama.

*Esccondense, y salen el Conde, Ricardo, y Catarro.*

*Cond.* Hecho animoso, y valiente.

*Ric.* El valor todo lo alcanza.

*Cat.* Mejor que ruego de buenos, fue siempre el salto de mata.

*Cond.* Trazas fue de fino amante, con que la guerra se acaba, pues casado con su hija, de una vez queda ajustada, y al Ungaro le está bien

las paces con Alemania.

*Fat.* Qué dicen? *Mab.* No los entiendo.

*Fat.* Ten cuenta con lo que hablan.

*Mab.* Gente noble me parece en el language, y las armas.

*Cond.* Sin lograr de su hermosura, la mano no le importaba, y con la possession tiene à Matilde assegurada.

En el jardin le dexé encubierto entre las ramas de unos jazmines floridos, que su dicha publicaban, porque Matilde salia, me dixo, que le esperára à la margen de la fuente, donde nos dixo sus ansias.

*Fat.* Otro dice que atrás viene, hombre será de importancia, puesto que estos se obedecen, y gran dicha nos aguarda.

*Cond.* Este es el sitio, Ricardo, donde en sangrienta batalla perdieron las nobles vidas los tres Ingleses. *Ric.* El alma me entenece essa memoria.

*Cond.* Son politicas humanas, a que debe obedecer quien de lealtad busca fama: mas ya la fuente apacibie con su murmurero nos llama à esperar. *Cat.* Yo por aqui voy à buscar la gandaya, por si halio entre zarza-Moras alguna marza Christiana con quien despica-me un rato, y decir quatro, ò seis chanzas.

*Cond.* Ay tan notable locura!

*Cat.* Como hay rusticas manzanas, hay gorrondas montesinas, como Pastores de Arcadia.

*Cond.* En la fuente le esperámos.

*Cat.* Digo que no puede errarla.

*Cond.* Por qué? *Cat.* Porque nadie ignora el barrio de Cantarranas. *Vase.*

*Salen ahora.*

*Fat.* Amigos, sin duda alguna, que el Caballero que aguarda se queda atrás; lo que importa es tener prompta la Barca,

## El Genizaro de Ungría.

que al encuentro le saldremos,  
y quando imagine que habla  
con los suyos, quedará  
maniatado (dicha estraña!)  
llevarle cautivo espero  
al Gran Señor. *Mab.* Tente, calla,  
porque passos he sentido.

*Fat.* Sin duda èl será, que passa.

*Sale como turbado Federico.*

*Fed.* Memoria, imagen, ò assombro,  
qué me oprimes, y acobardas?  
Feduardo, qué me quieres,  
que no te veo, y me espanta  
tu sombra entre aquestas peñas,  
adonde con mano ayrada  
te dí la muerte? Si acaso  
vienes à tomar venganza,  
yo, yo. Mas Cielos, qué susto,  
qué presagio, qué amenaza  
entre pálidos temores  
sin voz me ha dexado el alma?  
Sin duda que este successo  
tragico fin me señala.

Pero cómo mi valor  
se rinde à una sombra vana,  
quando vengo venturoso  
de lograr mis esperanzas,  
siendo la luz de Matilde  
mariposa enamorada,  
que en dulces incendios arde,  
para coronar sus ansias?

Un susto me atemoriza,  
un vapor me sobrefalta.  
Valgame el Cielo! qué es esto?  
pero en quanto este horror passa,  
quiero llegar à essa fuente  
para templar en sus aguas  
este fuego: alli parece  
que va los míos me aguardan.  
Dadme el parabien, amigos,  
de mi ventura, que es tanta,  
que no admitte otro deseo:  
abrazadme.

*Cogente por detrás todos los Moros force-  
jando.*

*Fat.* Ya te abrazan  
para prenderte, ò matarte.

*Fed.* Ha traedores! *Mab.* Ya la espada  
le he quitado. *Fat.* Atadle presto  
de pies, y manos. *Fed.* Canallas,

assi lograis vuestro intento:  
Há pefe la fuerte ingrata!  
Amigos? *Fat.* Cierra la boca;  
demo con èl en la Barca.

*Fed.* Ya que me llevais cautivo,  
dexad que pueblen mis ansias  
estos montes de suspiros,  
pues dexo en Matilde el alma.

*Encubren à Federico, y sale Catarrò.*

*Cat.* No veremos que es aquesto?

*Fat.* Este tambien con èl vaya,  
porque no avise à los otros.

*Cat.* Por Dios que es liada la gracia:  
Turcos, mirad que soy Moro.

*Fat.* De qué tierra? *Cat.* De Morata,  
cinco leguas de Madrid.

*Fat.* Villano, si eres de España,  
cómo te finges ser Moro?

*Cat.* Yo nací en las Alpujarras.

*Dentro Federico.*

*Fed.* Matilde, esposa querida,  
queda à Dios. *Cat.* A Dios, Madama!

*Mab.* Vaya el perro.

*Cat.* Tu lo eres.

*Fat.* Llevadle. *Cat.* Miren qué caras  
para dolerse de mi!

malditas sean sus almas.  
*Fat.* A Constantinopla guia:  
ya yo logré mi esperanza.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Laura, Celia, y Matilde vestida  
de negro.*

*Laur.* De tu gran resolucion  
pendiente está toda Ungría.

*Mat.* Celia amada, Laura mia,  
pues las dos en mi aficion  
llevasteis igual la palma,  
siendo en el mas noble empeño  
cada qual tesoro, ò dueño  
de los secretos del alma,  
escuchad. *Laur.* Di tus fatigas.

*Cel.* Ya sabes nuestra lealtad.

*Mat.* Hoy os quiere mi amistad  
mas consejeras, que amigas.  
Bien os acordais las dos  
de aquella apacible noche,  
que el Principe Feduardo  
por el jardin, tierno Adonis,

logré

## De Don Juan de Matos Fragofo.

logró de Venus mas casta  
los amorosos favores.  
Bien la metáfora aplico  
à mi pena, pues sin orden,  
fabula, ò sueño parecen  
mis tragedias, y rigores.  
No fue ligereza el darle  
licencia para que logre  
como esposo mio el premio  
de tan licitos amores,  
porque además de ser suya  
mi mano, el amor dexose  
llevar de aquel artificio  
con que vence corazones;  
y aunque el melindre afectado  
del decoro, no perdone  
el que le diesse obligada  
de mi honor las posesiones;  
por lo menos me disculpa  
ver, que era mi esposo entonces,  
y no puede haber ultrage  
adonde el delito es noble.  
Negóse à mis tiernos brazos,  
solo à conducir velozes  
contra el Alemán sobervio  
sus valientes Esquadrones.  
Quedé llorando su ausencia,  
cuyas perlas desconformes  
al contrario de la Aurora  
dexaron mustias las flores.  
Con menos luz salió el Alva  
à dar vida al Horizonte,  
siendo de su infausta suerte  
pronosticos mis temores.  
Veinte años habrá que falta,  
y otros tantos que estos montes,  
poblados de mis suspiros,  
repiten su dulce nombre.  
Feduardo, Feduardo,  
digo al viento, y en el bosque  
esparcido el triste acento,  
que arduo el eco me responde.  
Bien dice, pues desde el tiempo  
que vive ignorado, sobre  
la pena que enluta el alma,  
ò el traje visto de horrores.  
Volvieronse los Ingleses  
sin su dueño ilustre, adonde  
en vez de laurel, arbolan  
luto de horribles pendones.

Alzó el Aleman el cerco,  
porque corrió voz conforme  
que su Emperador faltaba,  
cuyo prodigio en el Orbe  
puso admiración, pues siendo  
en el sucesso conformes  
Feduardo, y Federico,  
iguales fortunas corren.  
Quedó mi padre sin guerra,  
yo no, porque en batallones  
de pensamientos resisto  
de tan dura ausencia el golpe:  
ayudando al sentimiento,  
ver, que de mi esposo entonces  
en mis entrañas quedaron  
prendas de aquel hurto noble,  
Recatelo de mi padre  
con maña, y cautela doble,  
porque nunca de ligeras  
culpasse mis atenciones.  
Fingíme enferma, y vosotras  
asistidome conformes,  
me ayudasteis hasta aquí  
por triunfo de los dolores.  
Dí al Sol dos nuevos infantes,  
que me dieron confusiones  
à mi pecho, pues partido  
vi el secreto ea dos temores.  
A diferentes Aldeas  
vosotras la misma noche  
mis dos pedazos del alma,  
mis dos vivos corazones  
los llevasteis à criar;  
bien que en ti, Celia, mostróse  
contra mi ayudo el destino,  
pues luego fuiste por donde  
los Turcos pudiesen verte,  
que en esta sazón traydores  
à la margen del Danubio  
se apoderaron feroces  
de aquella inocente prenda,  
pues tu con passos veloces  
por escapar con la vida,  
la fiaste à sus rigores.  
*Cel.* Mis temores me disculpan.  
*Mat.* Antes culpo à tus temores:  
Que mal hice en acordarme  
de tu susto! llevóme  
el natural sentimiento  
para que otra vez le lllore.

## El Genizaro de Ungria.

En fin, el que cupo à Laura,  
en esta Aldea crióse  
con tosco sayal por hijo  
de uno de sus Labradores,  
siendo mi mitad del alma,  
con quien el Cielo dispone,  
que sea de Feduardo  
vivo retrato este joven.  
Y ahora que ya mi padre  
rindió à la segur indocil  
de la muerte el noble aliente,  
feudo comun de los hombres.  
Y hoy, que el gobierno de Ungria  
sobre mis ombros se pone,  
y Cetro que es tan pesado,  
requiere manos de un bronce.  
A Palacio hize traerle,  
para que conmigo logre  
à un tiempo de Inglaterra,  
y de Ungria los blasones.  
Y como en rustico traje  
se ha criado, antes que noten  
en él algunos defectos,  
he hecho que le alieionen  
en las Artes liberales,  
porque con su estudio borre  
de aquel primer desaliño  
las rusticas impresiones.  
Bien que quando por mayor  
le hice deste caso informe,  
reconoci en su discurso  
capacidad, y razones,  
que de altivo le acreditan,  
sin que su sangre desdoren;  
que tal vez con las fortunas  
se heredan tambien los dones.  
Y como siempre este Reyno  
lleno está de sediciones,  
y suele haber controversia  
entre plebeyos, y nobles,  
quando por Principe todos  
le juren, si en los rumores  
accidentalmente huviere  
repugnancia que lo estorve:  
Vosotras, como fieles  
testigos del caso, entonces  
publicando la verdad,  
seréis desta accion el norte;  
porque estando las dos siempre  
en el intento conformes,

me servireis de reparo,  
al riesgo que no conocen,  
Haciendo con el apoyo  
que de las dos se compone,  
que mi hijo empuñe el Cetro,  
y mi designio se logre.

*Laur.* Quien ha de haber que se oponga  
à la verdad? qué razones  
hay contra intento tan justo!  
vuestra Alteza es de la Certe  
con raro estremo querida,  
y el Principe con los dones  
de que le ha adornado el Cielo,  
merece que le coronen.

*Cel.* Segun le asisten las galas,  
y ayroso el talle descege,  
no parece que ha vivido  
entre rudos Labradores.

*Mat.* Ayer dispuse que viesse  
un Tygre, y Leon feroces  
batallar, porque su furia  
le infundiese inclinaciones  
al valor, que tal vez sirve  
de exemplo un bruto à los hombres;

*Laur.* De ver sería el combate:  
Mas qué miro! entre las flores  
que esta galería adornan,  
y su hermosura componen,  
sale el Principe à vestirse.

*Mat.* Callad, que entre los verdores  
destas yedras encubiertas,  
he de escuchar sus razones,  
para ver si de Palacio  
le han entrado los primores,  
y veré à lo que se inclina  
con mas aficion. *Cel.* Logróse  
tu gusto. *Mat.* Escuchadle bien.

*Laur.* Harémos lo que dispones.  
*Retiranse, y sale Enrico vistiendose, y*  
*Criados, y sacan un*  
*espejo.*

*Enr.* De este cristal el reflexo  
apartad, que no me agrada:  
un hombre solo la espada  
ha de tener por espejo;  
y es mejor, sin otros modos,  
el mirarse en su luz bella,  
que el que obráre mas con ella,  
será el mas galán de todos.

*Criad. 1.* Este es, señor, el acero,  
que

## De Don Juan de Matos Fragofo.

que darosle está à mi cargo.

*Enr.* De que le hiciesse tan largo culpa al inventor primero.

*Criad.* 2. En qué funda vuestra Alteza su razon?

*Enr.* En que es exceso,  
y se escusaban con esso  
las reglas de la destreza,  
pues en combates fatales  
serviria de mas gloria,  
que se diessen la victoria  
los brazos, y los puñales;  
porque es injusto rigor,  
que en las empresas de Marte  
pueda el valor, que es sin arte,  
vencer sin arte el valor.

*Criad.* 1. El sombrero.

*Enr.* Effen ha de ser;  
pondrémele à mi pesar.  
Si à nadie le he de quitar,  
para qué le he de poner?  
El sombrero solamente  
se inventó (sabia hidalguia!)  
mas para la cortesía,  
que para adorno à la frente;  
y assi, el quitarle me agrada  
al que le quita rendido,  
pues mas pechos ha rendido  
el sombrero, que la espada.  
El quitarle es gallardia,  
pues si uno lo mira atento,  
menos que el humo, y el viento  
viene à ser la cortesía.

Y assi la acción mas honrada,  
que un Principe ha de observar,  
es, que mucho pueda dar  
à todos con lo que es nada.

*Laur.* Discreta razon, señora.

*Mat.* Es copia de Feduardo,  
hasta en la voz.

*Enr.* Mucho tardo  
en no ir à besar ahora  
la mano à la Reyna.

*Mat.* Ya  
es la diligencia ociosa,  
pues ella mas cuydadosa  
os viene à ver. *Enr.* Cómo está  
vuestra Alteza?

*Mat.* Muy contenta  
de haberos, Príncipe, oído;

y que tengais entendido  
la obligación que os alienta  
à generoso, y discreto.

*Enr.* Es fuerza el serlo desde hoy,  
porque conozcan que soy  
de tan noble causa efecto.

*Mat.* Qué hicisteis, Enrico, ayer?

*Enr.* Ví de las fieras la lucha,  
y en esta esfera havo mucha  
acción que admirar, y ver.

*Mat.* De aquel Tygre, y Leon fuerte,  
de qué suerte fue el combate?

*Enr.* Si gustais que os lo relate,  
fue, señora, desta suerte.

Hizo seña el clarin para la justa  
de dos brutos, y mientras el acento,  
que en metal engendró fuerza sobusta,  
formando en voz, se resolvía en viento,  
mostró grave el Leon la faz augusta,  
y dominando el cerco à passo lento,  
rizó de su furor al fuego ardiente  
la cola por penacho de la frente.

Ruge feroz, y el eco pavoroso  
con la manehada piel el bruto Hircano,  
medio asustado se passa à ayroso,  
como que le respeta soberano:  
mas viendo que le embiste riguroso,  
burlándole el impulso, al ayre vano  
tan alto brinco dió, que pudo horrores  
formar su piel un arco de colores.

Ya de cerca con iras, y despechos  
miden las garras de marfil valientes,  
y tanto con rencor se unen estrechos,  
que un animal parecen de dos frentes:  
colericos las ancas, y los pechos  
se trinchan con las uñas, y los dientes,  
y aídos con la furia de horror llena,  
hechos un globo ruedan por la arena.

Vuelvense à dividir, y mas sangrientos  
se arman de horror, y encrespan las  
gargantas,  
turbanse à su furor los elementos,  
tantos los choques son, las iras tantas:  
por asirse otra vez brincan los vientos,  
tiembla la tierra al golpe de sus plan-  
tas,

y de la vista fulminando enojos,  
con el ceño tambien riñen los ojos.

Ya se festiga el bruto coronado,  
ya se retira el Tygre enfurecido;

de



## De Don Juan de Matos Fragofo.

**Mat.** De mi dolor lo aseguro.

**Enr.** Pues señora, à la venganza.

**Mat.** El seguir tu intento es justo.

**Enr.** Yo con mi poder te amparo.

**Mat.** Yo con mi valor te ayudo.

**Los 2.** Porque sea conforme en este triunfo  
la gloria de los dos, ù de ninguno.

**Vanse,** y sale *Federico de viejo con traje  
de cautivo, y Catarro con dos  
cubos en las manos.*

**Fed.** De la taréa empezada,  
Catarro, aquí descansemos.

**Cat.** Mejor es que reneguemos  
de vida tan desdichada.

**Fed.** Yo veo que en ti florecen  
los años, y que estás mozo,  
no hace en ti la edad destrozo.

**Cat.** Los picaros no envejecen,  
tu con el nombre de Alberto  
disimulado aquí vives,  
y à veces favor recibes  
del Gefe; yo flaco, y yerto  
agua sacó aquí sin fin,  
aunque el corazón arranque,  
desde la noria al estanque,  
y del estanque al jardín:  
Mire que dicha, y que gloria  
me estaba aquí prevenida,  
pues al cabo de mi vida  
me han hecho cabo de noria,  
del agua soy vivo erario.

**Fed.** También mi frente la suda  
con el trabajo. **Cat.** Sin duda  
nací en el signo de Aquario,  
y si acaso mi destino  
un trago de vino fragua,  
como la sal en el agua,  
se me vuelve en agua el vino.  
Ya que en mi hado severo  
à elemento tan extraño  
me inclino por menos daño,  
me pusiera à aguardentero:  
allí mejor me estuviera,  
que en fin es oficio breve,  
y siempre acaba à las nueve,  
y se huelga todo el día.

**Fed.** Desde que al gran General  
Corayde sirviendo estamos,  
mucho mejor lo passamos.

**Cat.** Yo, señor, lo passó mal,

porque no estando muy harto,  
y con merienda segura,  
pienso entre tanta verdura  
que me he de volver lagarto.  
Pero, señor, quien pensára,  
que un Príncipe tan altivo  
como tu, pobre, y cautivo,  
à tal pobreza llegára?

**Fed.** Es la fortuna inconstante,  
y así en el bien, y en el mal  
ha de tener siempre igual  
el varón fuerte el semblante.

**Cat.** Con el Gran Señor, mejor  
lo passaba mi agonía,  
porque el Gran Señor tenía  
mil cosas de Gran Señor.  
Presentónos sin empacho  
à Corayde esse mozuelo,  
à quien tu con tanto anhelo  
criaste desde muchacho.  
Con lo qual yo quedé coxo,  
y hago cuenta con mi quexa,  
que me han tirado à la ceja,  
y me dieron en el ojo.

**Fed.** Amigo, esse desamparo  
no te cause desconuelo,  
que algun día querrá el Cielo  
mostrarnos el Sol mas claro.  
Hoy que llegó victorioso  
à esta Corte de Amurates  
Corayde, cuyos combates  
le han hecho en Asia famoso.  
Desto exercicio tan baxo  
en que está nuestra humildad,  
le pediré con piedad,  
que nos alivie el trabajo.

**Cat.** Por Genizaro de Ungria  
ser conocido alcanzó.

**Fed.** Esse nombre mereció  
por su heroyca valentía:  
del Turco es ya General.

**Cat.** Dicen que es mozo de manos  
inclinado à los Christianos.

**Fed.** Y de Ungria natural:  
Fatimán le cautivó  
aquel mismo año que à mí,  
y niño le traxo aquí;  
bien que despues que creció,  
entrando fue en la privanza  
de Amurates, que al momento

## El Genizaro de Ungría.

mandó que fuese instrumento  
yo de su noble enseñanza.

De las armas la destreza,  
y de hacer mal á un caballo,  
capacidad en el hallo  
de valor, pulso, y certeza.

Exercitóle mi brio  
en esto con gran primor,  
y le tengo tanto amor  
como si fuera hijo mio.

El de mi vive obligado,  
por ti, y por mi pediré,  
y si no lo hace, sabré  
que en todo soy desdichado.

*Cat.* Haz que me haga sin mas burlas,  
Muley, que es cargo de ley.

*Fed.* Y qué viene á ser Muley?

*Cat.* Un alquilador de mulas;  
ò si no, me haga Mulaco.

*Fed.* Qué puesto es para alcanzallo?

*Cat.* Esto es ser de su Serrallo  
Guarda-Moras, que es unuco;  
pero alli con gran tropel  
baxa de besar la mano  
al Gran Señor, y á lo llano  
reviene este vergel:  
aqui de espacio hallaremos  
à Corayde el nuevo Marte.

*Fed.* Dices bien, ázia esta parte  
conformes nos retiramos.

*Retiranse los dos, y salen Corayde, Mahomad, Fatiman, Zayde, y Mustós, de Turcos.*

*Mus.* Norabuena victorioso,  
lleno de triunfos, y hazañas,  
venga á ser gloria á la Corte,  
el que es sombra del Asia.

*Cor.* Quien creará, viendo mi brio  
hoy con tanto honor augusto,  
que aqui me conduce gusto  
de ver á un esclavo mio,  
que si no se murmurára  
que á los Christianos me inclino  
yo, con afecto mas fino  
lo que le estimo mostrára!

*Fed.* Valgame Dios! qué afición  
es esta de mi deseo,  
que quando á este joven veo  
se me alegra el corazón?

*Sacale en una fuente.*

*Fat.* Este aítange, á quien guarnece  
por premio el rubí mejor,  
te presenta el Gran Señor,  
en señal de que agradece  
las hazañas de tu espada;  
y tambien para el tu bante  
te remite este diamante,  
que vale un Reyno. *Cat.* Pedrada.

*Cor.* Estimo de su grandeza  
un favor tan soberano,  
quando de su heroyca mano  
me bastaba por fineza  
haberme en público honrado,  
dandome por mas blason  
de sus Armas el Baston;  
que si espanto á el Asia he dado,  
y con fortuna diversa  
quité el Laurél de la frente  
al Tartaro en el Poniente,  
y adonde el Sol nace al Persa,  
fue solo porque su gloria  
se dilatasse en el Mundo,  
pues solo en aquesto fundo  
la atencion de mi memoria.

*Fat.* Con esto das á entender  
á Amurates tu cuidado.

*Cor.* Esto es mostrar obligado  
lo que debo á su poder.

Ver estos jardines quiero,  
y quien pule su primor.

*Cat.* Zalamelec, yo, señor,  
soy tu indigno Jardinero.

*Cor.* Muy bien guarnece el jazmín  
estos quadros, y estas fuentes.

*Cat.* Muchas yerbas diferentes  
tengo añadido al jardin.

*Cor.* De las muchas dí una sola.

*Cat.* En este apacible cerro  
añadí la flor del berro,  
que es una flor Española.

*Cor.* Y de qué enfermedad cura?

*Cat.* Sus vitudes son muy sanas,  
abre de comer las ganas,  
y afirma la dentadura:  
llagas antiguas encarna,  
y para hacer de ella alarde,  
se ha de usar de tarde en tarde,  
porque si no, engendra sarna.

*Cor.* Qué mas flores hay? *Cat.* Yo infiero,  
que una que planté este mes

## De Don Juan de Matos Frágoso.

te ha de dar gusto. *Cor.* Y qual es?  
*Cat.* La espuela de Caballero.  
*Cor.* Qué mas? *Cat.* Otras mil verduras,  
pepinos, y verengenas,  
tomates, zandias puras.  
*Cor.* De qué sirven? *Cat.* Son muy buenas  
para sanar calenturas:  
pedir quisiera à tu agrado  
un favor. *Cor.* Qué es?  
*Cat.* Bien me sopla:  
quisiera en Constantinopla  
ser del tocino obligado.  
*Cor.* No passa acá. *Cat.* Soy pollino:  
como estos Turcos sin fé  
son todos romos, pensé  
que comerian tocino.  
*Cor.* Y tu compañero Alberto  
donde está?  
*Fed.* Puesto à tus plantas,  
que con esto me levantas.  
*Cor.* Hallen mis brazos el puerto  
tu valor, à quien alabo.  
*Fed.* Tu esclavo soy. *Cor.* Desde hoy mas,  
Alberto, el nombre tendrás  
de mi amigo, y no de esclavo.  
De tu brazo valeroso  
nobles Artes aprendí,  
hasta que à la guerra fué  
para volver victorioso.  
El no premiarte, no ha sido  
defecto en mi voluntad,  
sino que la poca edad  
me disculpa en el olvido.  
Hoy, que sé que desde niño  
te debo la educacion,  
es justo que mi aficion  
te reconpense el cariño.  
*Fed.* Con servirte mas leal  
la deuda le galardona.  
*Cor.* Hey cerca de mi persona  
has de tener puesto igual:  
el amor con estas leyes  
la obligacion satisfacc.  
*Cat.* De esta vergada nos hace  
Baxaes, ò Velerveyes.  
*Fed.* En noble agradecimiento  
siempre el favor pagaré.  
*Fat.* Desde que le cautivé,  
solo hey le he visto contento.  
*Cor.* Toma asiento, Fatimán,

y en aquesta verde estancia,  
entre sus flores, gocemos  
del blando aliento del Aura.  
*Fat.* Guisofo tu lado ocupo.  
*Cor.* Sientate, Alberto.  
*Fed.* Señor, repara,  
que soy tu esclavo, y no es justo,  
que de otro indulto me valga.  
*Cor.* Sientate, que bien merecen  
este favor estas canas.  
*Fed.* Por obedecerte en todo  
es fuerza hacer lo que mandas.  
*Cor.* De las liciones que un tiempo  
me diste, Alberto, estimára  
volver à passarlas todas.  
*Fed.* La destreza de las armas  
requiere grande experiencia,  
pulsó, oladía, y pujanza,  
y estas tres cosas en mi  
con la edad caduca faltan;  
pero quando tu gustáres,  
lo harémos! *Cor.* Con qué gallarda  
destreza sobre un caballo  
solías blandir la lanza!  
*Fed.* En mi juventud, no mal  
domaba un bruto; la escarcha  
del tiempo à las bellas flores  
tyranizar suele el nacer.  
*Mab.* Dá atencion, Corayde, al canto  
que celebra tu alabanza.  
*Cor.* Prosigue, pues.  
*Fed.* Ay de mí!  
murieron mis esperanzas:  
de qué me sirve este alivio,  
si me ha de doblar las ansias!  
*Mus.* Al Persa infiel, la victoria  
ganó ofado con sus armas,  
que en tiernos años las dichas  
le han dado mas nombre, y fama.  
*Fat.* Qué bien la musica suena!  
*Cor.* Mas la Militar me agrada.  
*Mus.* El Alemán Federico,  
un tiempo con mano ofada  
en el Mar, contra Amurates  
venció la mayor batalla.  
*Fed.* Dice bien, con seis Galeras  
destruó toda su Armada,  
y ganó à Constantinopla,  
si un temporal no me ataja.  
*Cor.* Si yo alli me hallára entonces,

## El Genizaro de Ungría.

quizá el triunfo le ganára.

*Fed.* Quizá no, pues si llovieran *ap.*  
mas Turcos ( loca arrogancia! )  
sin duda vive algun fuego  
entre esta ceniza helada.

*Mus.* Mas Corayde le venciera  
con su generosa espada,  
si en la mitad de sus triunfos  
la vida no le quitáran.

*Llorando Federico.*

*Fed.* Con la libertad la vida *ap.*  
perdí, que de las desgracias  
de un riguroso destino,  
no es dueño la industria humana.

*Cor.* No canteis mas.

*Fed.* Muy bien haces,  
si no quieres que mis ansias,  
entre abrasados suspiros,  
broten con el llanto el alma.

*Fat.* Dexa, Corayde, que canten  
tus nobles hechos, y hazañas.  
Qué importa ahora, qué importa  
que aqueſſe esclavo con ansia  
llore, ò no llore sus penas?

*Cor.* Enternecenme sus canas.

*Fat.* Es muy de espiritus nobles  
tener piadefas entrañas:  
cantad. *Cor.* No canteis: Alberto,  
de qué te afliges? qué causa  
pudo interpeſtivamente  
moverte à terneza tanta?  
Qué sentimiento te obliga  
à que con lastima eſtraña  
la venerable mexilla  
bordes con hilos de plata?

*Fed.* Quando no es proprio en un triste  
llorar memorias passadas?

*Cor.* Valgame Alá! qué ſecreto *ap.*  
es aqueſte que me arrastra,  
que las lagrimas que llora  
Alberto las sienta el alma?  
Fatimán, vuelve à Amurates,  
y de mi parte las gracias  
le dá por tantos favores.

*Fat.* Gloria mereces mas alta;  
guardete Alá. *Vasí.*

*Cor.* Ilos todos.

*Mak.* Harémos lo que nos mandas. *Vanse.*

*Cor.* Yo à solas me voy tambien  
à muquir una enſalada,

que como ando entre estos perros,  
nunca el vinagre me falta. *Vaseo*

*Cor.* A mis ojos has debido,  
Alberto, una heroyca hazaña  
en que no lloraſſen, quando  
ví que los tuyos lloraban.  
Díme la razon por qué,  
quando mis aplausos cantan,  
te enterneciſte? qué oculta  
pena en tu ſilencio guardas?  
Templa, padre mio, el llanto  
de que tu roſtro ſe baña,  
ſi no pretendes que el mio  
del mio en diluvios elga.  
Parte conmigo tus penas,  
y quien eres me declara,  
que por las divinas luces  
del Sol, que quanto avalla  
pondré à tus plantas rendido,  
ſi eſtar cautivo te agravia,  
y la libertad pretendes;  
yo miſmo en tu miſma Patria  
te pondré ſeguro; ahora  
ſin temor puedes contarla,  
ſi la causa lo conſiente,  
de tus ſuſpiros la causa.

*Fed.* Generoſo iluſtre joven,  
por cuya valiente espada  
aclaman tantas victorias  
las Vanderas Otomanas.  
Tu mucha piedad me anima  
en las penas que me ultrajan,  
à que de tu pecho ſie  
el peſo de mis desgracias.  
Bien que por ſer tu de Ungría  
me has dado eſta conſianza,  
pues amparar los Chriſtianos  
te toca por muchas causas;  
aunque cautivo, y tu esclavo,  
nací de iluſtre proſapia:  
Mira ſi alguien nos eſcucha.

*Cor.* Pendiente de tus palabras  
me tienes: todo eſtá ſolo.

*Fed.* Yo ſoy: el llanto me ataja,  
v la verguenza. *Cor.* Proſigue.

*Fed.* Digo, que yo ſoy. *Cor.* Acaba.

*Fed.* El infeliz Federico,  
Emperador de Alemania.

*Cor.* Tu eres Federico? *Fed.* Sí.

*Cor.* Tu, quien con victorias tantas  
fuíſte

## De Don Juan de Matos Fragofo.

fuíste prodigio de Europa,  
y admiracion de la fama!

*Fed.* Piugüera à Dios no lo fuera,

si en esto las dichas páran.

*Cor.* Suceso extraño! prosigue.

*Fed.* Del laurél las hojas altas  
ciñeron mi altiva frente  
diez años; quando peynaba  
negro cabello, que el tiempo  
pobló de injurias nevadas.  
Del bruto Andaluz mas fuerte  
la fiera desbocada,  
sin azicate, y sin freno  
la indocil cerviz domaba.  
Cargado de acero duro  
en las rebeldes campañas  
me topaba el Sol despierto,  
siendo en mis ombros las armas  
de mayor gala, pues siempre  
que amanecía, quedaban  
bordadas con los relieves  
del puro aljofar del Alva.  
En medio de mis victorias,  
amor, que todo avasalla,  
me rindió à la hermosura  
de una deidad mas que humana,  
de una divina Princesa,  
à tiempo (ay de mí!) que estaba  
capitulada con otro.

Pero yo, como del alma  
brotaba ardientes suspiros,  
dí la muerte al que intentaba  
ser su esposo, y con el nombre  
del muerto, su mano blanca  
merecí, junto con ella  
la possession deseada.

Ojala que así no fuera,  
pues por esta accion osada,  
quizá el Cielo me castiga,  
era moso, y no me espanta.  
Para aclarar la cautela,  
de mi esposa hermosa, y casta  
me despedí, quando al centro  
llegando de una montaña,  
cuyo ceño obscuro ofrece  
miedo al Danubio, à quien baña,  
me cautivó Fatiman  
con otros Turcos, que estaban  
ocultos entre sus peñas;  
pero fue traydora maña,

que si juntos no me cogen,  
y à un mismo tiempo me abran,  
no menos que con las vidas  
su atrevimiento pagáran.

Yo hiciera: mas nada hiciera,  
que son fantasías vanas:  
conmigo al gofio se entregan;  
bien hicieron, pues su Barca  
al ayre de mis suspiros  
mas ligera navegaba.

Alargando iba los ojos  
ázia mi querida Patria,  
adonde en prision mas dura  
dexaba cautiva el alma.  
De dar en seco iban libres  
sus Naves en mis desgracias,  
porque mis lagrimas tristes  
crecian del Mar las aguas.  
Considera, ilustre joven,  
de la fortuna contraria  
el poder, pues en un hora,  
de Emperador de Alemania,  
pasé à ser pobre cautivo  
en prision tan triste, y larga!  
No he podido dar aviso  
de esta desdicha à mi Patria,  
pues por odio antigo el Turco  
ningun Alemán rescata,  
que los que cautiva, injusto  
luego à cuchillo los passa;  
y a conocerme Amurates,  
Corayde, era cosa clara,  
que con mi muerte daría  
feliz logro à su venganza.  
Con traje Inglés me cogieron  
los Turcos, y yo son maña  
dixe, que era Inglés, y pude  
así evitar mi desgracia.  
De allí à un año, poco menos,  
volvió à las Ungaras playas  
Fatimán, y aqui te traxo  
por triunfo de sus hazañas.  
Al Gran Señor te presenta  
recien nacido, y con tanta  
estrella aqui te criaste,  
que por tus acciones raras,  
de Amurates mereciste  
el valimiento, y privanza.  
Siempre te inclinaste à mí  
desde tu primera infancia,

## El Genizaro de Ungria.

y yo en mis brazos con verte,  
tal vez mis penas templaba.  
Quando tu musica oí,  
que mis tragedias cantaba,  
me enterneci, no te espante,  
pues fue un afecto del alma.  
Por muerto me tiene el Mundo,  
quando yo sin esperanza  
vivo arrastrando cadenas,  
que aún de oro fueran pesadas.  
Mi esposa ausente padece,  
sin saber de mi Alemania,  
por sus Electores ya,  
que tendrá Rey, cosa es clara.  
Yo estoy cautivo, y sin quien  
en tanta afliccion me vaiga:  
en la prision entré mozo,  
y hoy pevno blanca la barba.  
Contra mi los Elementos  
se conjuran todos, y hasta,  
oprimido de los años,  
mi intento me desampara.  
De ti este secreto fio,  
que mi silencio guardabas;  
y si acaso al Gran Señor  
por servirle lo declaras,  
moriré contento, viendo,  
que aquí mis males se acaban,  
ò invocaré tu piedad  
con arrojarne à tus plantas.  
*Cor.* Federico, alza à mis brazos,  
que ofendes mi confianza  
en sospechar, que en mi puede  
caber una accion ingrata.  
Yo matarte? desubrirte?  
mucho mi fineza ultrajas,  
quando sabes que antepongo  
la piedad à la arrogancia.  
Vive esse estrellado movil,  
en quien la antorcha mas clara  
al torno azul de sus ruedas  
las hebras de oro devana,  
que antes que apague en la espuma  
el bello incendio de nascar,  
que has de lograr por mi mano  
la libertad desafiada.  
Ya estás libre, y porque sepas  
que aquí mi afliccion no pára,  
yo mismo en persona quiero  
acompañarte à tu Patria;

porque si algunos rebeldes  
se te opusieren, mis Armias;  
volviendo por ti, aseguren  
el Cetro Augusto que aguardas.  
Al punto haré que aperciban  
mis Naves; y si esta hazaña  
la culpáre el Gran Señor,  
no temeré su amenaza,  
que como yo sus favores,  
él ha menester mi espada;  
y si esto no me perdona,  
muchos Reyes tiene el Asia  
à quien servir, que à mi brio  
ningun riesgo le acobarda.

*Fed.* Con esto me has dado vida:  
dexa, que el suelo que estampas,  
bese mil veces. *Cor.* Qué es esto?  
*Padre*, gran señor, repara,  
que eres Federico. *Fed.* Soy  
un esclavo à quien amparas:  
dame essa mano, hijo mio.

*Cor.* Para qué? *Fed.* Para besarla,  
ya que los pies no permites. *Besafela*

*Cor.* De amigo te la dov: basta,  
señor. *Fed.* Todo el sér te debo.

*Cor.* Con mi afliccion no te engañas.  
*Fed.* Siempre estará en mi memoria.

*Cor.* Quien puede entender el alma!  
callar, Federico, importa.

*Fed.* Nunca el silencio en mi falta.

*Cor.* Tu dicha consiste en esso.

*Fed.* Pendiente está de tu gracia.

*Cor.* Pues à Dios. *Vase.*

*Fed.* A Dios: el Cielo

te pague accion tan bizarra,  
que si à ver llego à mi esposa,  
te daré el Imperio en paga.

*Salen al són de caja, y clarin el Conde  
con barba, y Matilde, cada uno por su  
puerta, todos con bastones, y Matilde  
de con habito corto negro,  
y Enrico.*

*Mat.* Conde Rodulfo, à quien Alemania  
por su Gobernador el Cetro fia,  
contra el rencor del Principe de Alvania,  
que ser Rey deste Imperio pretendia;  
ya sabes que Bohemia, y Transilvania  
daban tributos al Laurél de Ungria,  
y no he de permitir que en sus espumas  
las Aguilas del Sol bañen las plumas.

*Enr.*

## De Don Juan de Matos Fragofo.

- Enr.** Tyranamente Federico ofado  
à Bohemia engañó , tu ahora atento  
vuelvenos lo que está tyranizado,  
fi no pretendes ver tu fin sangriento.  
Cien Naves por el golfo dilatado  
rijo , cuyo velamen , dado al viento,  
juntas , parecen con sobervia altiva,  
Ciudad , que anda en las ondas fugitiva.
- Mat.** No dirás , que primero con blandura  
no te ofrezco la paz , si esto concedes.
- Enr.** Volver lo ageno , en ti será cordura,  
quando de la razon en nada excedes.
- Mat.** Con veinte mil Infantes la llanura  
pueblo de éssa campaña , verlos puedes,  
y pues que tu discurso no lo ignora.
- Enr.** Di tu resolucion.
- Mat.** Responde ahora.
- Cond.** Quando por Federico en la Corona  
entré , de las grandezas substituto,  
Bohemia , que por suya se pregona,  
al Imperio feliz daba tributo.  
El no entregarla mi lealtad abona,  
fiendo de mi valer guardaria el frutos  
y quando de entregarla justo fuera,  
solo por la amenaza no lo hiciera.
- Ni** éssas Naves , ni duros batallones  
por Tierra , y Mar en tropas divididas  
bastarán à asfustar los esquadrones  
de mis robustas haces prevenidas,  
porque si aybolo al ayre sus pendones,  
vuestras sobervias quedarán vencidas,  
porque , aún en mi lealtad , si bien se ad-  
vierte,  
vive de Federico el brazo fuerte.
- Enr.** Brazo de Federico? ò quien le viera  
para que una venganza de él tomára!
- Cond.** De Federico tu?
- Zar.** Con él midiera  
la espada , y cuerpo à cuerpo le matára.
- Cond.** Si qualquiera destes la verdad su-  
piera  
de lo que callo yo , cómo le amára? *ap.*
- Mat.** Que en fin , Conde , no aceptas el  
partido?
- Cond.** Con no escucharos tengo respondido?
- Enr.** Pues prevente à la ruina  
mayor , que han visto los siglos:  
yo haré que éssa gruesa armada,  
que huella montes de vidrio,  
sontra ras muros opuesta,
- entre el horror de sus tiros,  
postre à vivoras ardientes  
tus sobervios obeliscos.
- Mat.** Yo haré que talen tus campos,  
y de sus mieses los riscos,  
penachos sirvan de alfombras  
al triunfo que sollicito.
- Enr.** Yo haré que por todas partes  
mis Baxeles divididos,  
hasta el sustento te estorven  
para ultraje de tus brios.
- Mat.** Yo haré que al punto mis haces  
te pongan por tierra un fitio,  
que de Numancia , y Cartago  
fia exemplo endurecido.
- Enr.** Yo haré. **Mat.** Yo haré.
- Cond.** Tened , bastan  
las arrogancias que he oído  
para cobrar mas valer,  
pues de ordinario hemos visto,  
que lo que sebra en las voces,  
suele faltar en los brios.
- Mat.** Todo el poder me acompaña  
de Ungeia **Cond.** Que es corto digo.
- Enr.** Le Inglaterra no temes  
las armas? **Cond.** No las admito.
- Enr.** Y mi valor? **Cond.** Es muy corto.
- Mat.** Y mi razon? **Cond.** No la admito.
- Los dos.** En el campo lo veremos.
- Cond.** Para entonces lo remito.
- Enr.** Toca al arma. **Mat.** Al arma tosa.
- Enr.** Solo en la razon me fio.
- Cond.** Vuffra amenaza no temo.
- Mat.** Présto verás tu castigo. *Vase.*
- Enr.** Si no es que primero aqui  
te abrafe el aliento mio. *Vase.*
- Tocan dentro un clarín , y sale Ricardo.*
- Cond.** Pero qué veo! **Ric.** Del Turco  
Embaxador ha venido,  
y quiere hablarte. **Cond.** Querrá  
firmar las paces conmigo:  
Dí que entre.
- Salen Federico , Corayde , Fatimán , y Ca-  
taro , todos vestidos de Moro.*
- Cat.** Gracias à Dios,  
que en tierra estamos de Christo.
- Cor.** Lleguemos.
- Fed.** Alá te guarde,  
Emperador. **Cond.** Yo no admito,  
Embaxador , esse nombre,

## El Genizaro de Ungría.

porque este Imperio no es mío;  
Gobernador del me nombro,  
que aunque todos han querido  
legitimarme en el Cetro,  
que es solo de Federico,  
por la lealtad que le debo,  
yo nunca lo he permitido.

*Fed.* Gallarda acción!

*Cor.* Noble pecho,  
de mayor Imperio digno!

*Cond.* Dime ahora tu embaxada.

*Fed.* Amurates, que es tu amigo,  
de Constantinopla embia  
à decirte, como es vivo  
vuestro Emperador.

*Cond.* Qué dices,  
noble Turco, que esse aviso  
me ha dado el sér, cómo es esso?

*Fed.* En su Palacio cautivo  
ha estado hasta ahora oculto,  
pues descubrirse no quiso,  
zemiendo el odio heredado  
de Amurates vengativo.  
Con él ya piadoso, ahora  
te embia a pedir conmigo  
su rescate. *Cond.* Gran ventura!  
El precio mas excessivo,  
quanto tengo, quanto valgo,  
y quanto este Imperio rico  
contiene en sí te daré,  
que al valor de Federico  
todo es menos, nada es mas:  
dí el precio, que à un tiempo mismo  
lo verás executado,  
aún primero que sabido.

*Fed.* No te pide oro, ni plata.

*Cond.* Pide algun Reyno, ó Castillo  
por el rescate? *Fed.* Tampoco.

*Cond.* Qué es lo que pide? *Fed.* Esse fino  
amor de tu noble pecho,  
cuya lealtad mas estimo:  
Federico soy. *Cond.* Qué escucho!

*Cor.* No le ves el lobanillo  
que tiene en la frente? *Cond.* Cielos,  
besaré sus pies invictos.

*Fed.* Conde, levanta à mis brazos.

*Cor.* Y Catarro hace lo mismo,  
dandote, Conde, mil besos,  
como à Sancho ocho besitos.

*Cor.* Tu poder en los Christianos

muestra acá, pues nunca he visto  
mayor lealtad. *Fed.* Es en esso  
cada Alemán un prodigio.

*Cond.* Vuestra Magestad, señor,  
venga al lugar, donde finos  
le juren todos los Nobles  
aquel vassallage antiguo.  
Caballeros Alemanes,  
vuestro Emperador es vivo,  
decid que viva dichoso.

*Todos dentro, y fuera.*

*Todos.* Viva el Cesar muchos siglos,

*Fed.* Esta ventura, Corayde,  
à tu fineza he debido.

*Cor.* Hasta dexarte en el Trono  
no han de descansar mis brios.

*Cor.* Yo à la salud deste aplauso  
iré à echarme veinte pistos.

### JORNADA TERCERA.

*Tocan cajas, y clarines, y sale el Conde  
Rodulfo, Fatimán, Corayde, el Empe-  
rador Federico armado, y  
Catarro.*

*Fed.* Genizaro el mas valiente,  
que ha visto el Planeta roxo,  
emulacion, si no afrenta  
del Albanés Castrioto,  
de tu bizarría estimo  
favor que ahora es ocioso,  
pues para empresas mayores  
reservo tu aliento solo.  
Ya los Ingleses conocen  
mi valor, Matilde, y todos  
han de hallar bastante estorvo.  
Al Gran Señor hará falta  
tu persona, y brio heroyco,  
y seria en mi delito  
poner en riesgo notorio  
la vida que mas aprecio,  
y por dueño reconozco  
de mi fortuna, à quien debe  
mi frente el lau-él frondoso:  
Sin riesgo à Constantinopla  
has de volver. *Cor.* Tu a mis ojos,  
de aquesta suerte me afrentas?  
Yo un riesgo, quando todos  
como lisonja los buico,

## De Don Juan de Matos Fragofo.

y casi nunca los topo?

Ha de decirse en el Mundo,  
que Corayde valeroso  
volvió la espalda à la guerra,  
que él mismo vió por sus ojos?  
y que su amparo le dió  
al que es menos poderoso?

Tu à mi de un gusto me privas,  
à mi natural tan proprio,  
quando sabes, que de valde  
es solo el plato que como?

*Cat.* De perdigones à mi  
me sabe mejor que todo.

*Cor.* Mas sabré que de tu agrado  
vuelvo à mi Patria quexoso.

*Cat.* Tiene Corayde razon,  
pues por servirte brioso,  
se vuelve manco à su tierra.

*Fed.* Manco se vuelve? pues cómo?

*Cat.* Sí señor, pues si no riñe,  
él se comerá los codos.

Advierte, que es perro fino,  
dexale que salga al coso,  
que este es sabueso de Irlanda,  
y es castizo, aunque es cachorro.

*Fed.* Pues mi fineza, y cariño  
te ha causado tanto enojo,  
en esta guerra tambien  
de que me ayudes me honro.

Mas será con condicion,  
que tu mis preceptos todos  
has de obedecer. *Cor.* Si haré,  
y aquefio mismo propongo.

*Fed.* Pues desde ahora, Corayde,  
por Emperador te nombro,  
mientras duráre esta guerra  
el Cetro en tus manos pongo.  
Y aquefte Baston recibe  
en fee de que así lo otorgo;  
manda, gobierna mi Imperio  
como tuyo, que aunque es poco  
galardon à las finezas  
que en tu valor reconozco,  
yo os mando, vassallos mios,  
que conformemente todos  
obedezcáis sus mandatos,  
como si fuera yo proprio.

*Todos.* Viva Corayde. *Cor.* Este aplauso  
he de merecer con otros;  
à bien ua don tan supremo

no aceptára, à no ser todo  
nacido de la odiedencia  
que te juré. *Fed.* Deste modo  
los Cesares de Alemania  
honran los pechos piadosos.

*Cor.* Pues señor, ya que cercado  
te tienen todo el contorno,  
salgamos à la campaña  
para su fatal destrozo.

*Fat.* Bien Corayde te aconseja.

*Cond.* Con su razon me conformo,  
que el no salir, es dar muestras  
de que tu poder es poco.

*Fed.* El ir contra ellos, es ir  
contra mi, pues de sus toldos,  
que hacen Ciudad la campaña,  
mio ha de ser el despojo;  
porque en sabiendo Matilde,  
que su imaginado esposo  
es ya muerto, y que la paz  
pende de un secreto solo,  
se trocará en regocijo  
tanto belico alboroto.

*Cor.* Esse secreto no alcanzo.

*Cond.* Ya sus designios conozco.

*Cor.* Busquemos al enemigo.

*Cat.* No haga tal, que es un demonio  
cada Inglés: de un puntapie,  
señores, un Inglés loco  
me echó tan alto, que pude  
apagar el Sol de un seplo,  
y por no dexar à oscuras  
al Mundo, lo dexé solo.

*Cond.* Y no te heriste al caer?

*Cat.* No, porque caí redondo  
en cas de una colchonera,  
que si no, me hago un repello.

*Sale Ricardo.*

*Ric.* Gran Señor, un noble Inglés  
desde el Caballo brioso  
se apea, y licencia pide  
para hablarte. *Fed.* Viene solo?

*Ric.* A los que le acompañaban  
hizo retirar. *Cor.* Decoro  
gasta el Inglés. *Fed.* Dile que entre.

*Ric.* Este es: qué gallardo mozo!

*Sale Enrico.*

*Enr.* Guarde tu vida, Emperador, el Cielo,  
para que en ella logre mi desvelo.

*Fed.* Tu seas, Caballero, bienvenido,  
que

## El Genizaro de Ungría.

que en el rostro, en el garvo, y en el brio  
eres copia de Adonis, y de Marte:  
de qué parte me buscas?

*Enr.* De mi parte,  
porque de otra ninguna no pudiera  
buscarte mi valor. *Cor.* La voz modera,  
Inglés, que está delante Federico.

*Cat.* Dice bien: Caballero, baxe el pico,  
que à todos nos aturde.

*Enr.* Aqueste acento  
es en mi natural, y no violento,  
y quiero hablar así, por gusto mio,  
que tambien yo soy Rey de mi alvedrio.

*Cat.* Por Dios, que en la voz fina,  
mas parece capon, que no gallina.

*Fed.* A lo que vienes di, passa adelante.

*Cor.* Gallardo es el Inglés, pero arrogante.

*Enr.* Pues para que no estrañes mi osadía,  
de Inglaterra soy, y soy de Ungría,  
rama por quien se ilustra mi grandeza,  
con que puedo decir soy en nobleza  
en tan bueno como tu.

*Cor.* Qué esuche à un loco!

*Fed.* Tan bueno como yo: no será poco:

*Cor.* Qué sufra Federico à aqueste necio!

*Cond.* El no irritarse dél, es mas desprecio.

*Fed.* Cuerpo à cuerpo di muerte à Feduardo,  
y cuerpo à cuerpo à ti, mozo gallardo,  
lo mismo haré, y mejor, pero sin ira,  
que en ti solo castigo la mentira.

*Cor.* Salir à la campaña à mi me toca  
à castigar, señor, su furia. *Enr.* Por qué te toca  
à ti? *Cor.* Porque me ha hecho

substituto del Cetro, y de su pechos;

y si al Emperador desafiaste,  
conmigo, vano Inglés, conmigo hablaste:

Este baston no vés? *Enr.* De ira estoy ciego,  
pocos entrambos sois para mi fuego.

*Fed.* Coravde, esto contigo no se entiende.

*Enr.* Y solamente bu'co à quien me ofende.

*Cor.* En lo que desafias  
conociendo se eitan tus cobardias;  
por qué como medrosa

al muro no se atreve tu accion vana?  
has venido à embestir la barba cana?

*Enr.* Si fuera Turco yo, yo confessara  
aquesta cobardia cara à cara,

pues todos flacos sois. *Cor.* De qué lo inferes?

*Enr.* De que tocas traeis como mugeres.

*Cor.* Si lo quieres probar, llega à mis brazos.

en lugar de ofenderme, vive el Cielo,  
que me contenta el brio del mozueto.

*Enr.* De la passada guerra, y daños graves,  
bien, Federico, las tragedias sabes.

*Fed.* De aquesta antigua gloria  
apenas me ha quedado la memoria,  
y aún sospecho, que tu, joven lucido,  
no eras entonces à la luz nacido.

*Enr.* Dice la fama, que tu brazo fuerte  
à Feduardo illustre dió la muerte.

*Fed.* La fama no se engaña.

*Enr.* No cuentes essa gloria por hazaña,  
que esso à traicion sería,  
y en fee desta verdad, te desafia  
mi valor cuerpo à cuerpo en la campaña.  
Sal, y verás como en tu sangre baña  
mi vengativo acero

su filo agudo por rigor tan fiero.

Sal, y verás como veloz mi espada  
venga la noble sangre derramada.

Sal, y verás iguales  
mis fuerzas contra ti; y si no sales  
con el grande temor de ver mi brio,  
todo tu Imperio junto desafio.

## De Don Juan de Matos Frágoso.

- Enr.* En los mios te haré dos mil pedazos.  
*Cor.* Yo, yo saldré contigo à la campaña.  
*Enr.* Mira qué tardas. *Fed.* Tu valor se engaña  
en pensar que me obliga, quando espero  
salir con él. *Enr.* No importa, que primero  
con este Turco yo salir procuro  
para quedar entonces mas seguro,  
y procurar buscarte.  
*Fed.* No lo podrás hacer, que ha de matarte;  
conmigo tienes tu mejor partido.  
*Enr.* Por qué? *Fed.* Porque mostrandote ofendido  
de mi, la razon llevas de tu parte;  
además, que no pienso maltratarte,  
fino con la hoja fina  
darte en el campo un poco de doctrina.  
*Cor.* Y diestro quedará toda su vida,  
si es que le enseñe à usted la zambullida.  
*Enr.* Seguridad no busco en la pelea,  
y pues tanto este Turco lo desea,  
y tu con voz prudente  
le has alabado aqui por mas valiente,  
solo por esta causa ahora intento  
salir con él al campo, y ver su aliento.  
*Cor.* Señala el puesto tu. *Enr.* En esta colina,  
que está de nuestro Exercito vecina,  
hasta el primer alvor del Alva aguardo.  
*Fed.* En empresas de amor no soy tan tardo;  
la prudencia, y cautela aqui me valga,  
que aunque permito que Corayde salga,  
le ganaré primero por la mano,  
y verá su escarmiento mas temprano.  
*Enr.* Queda con Dios, Genizaro valiente.  
*Cor.* Inglés, guardete Alá, que entre tu gente  
no he visto cuydadoso,  
ni joven mas galan, ni mas brioso.  
*Enr.* A tu vista qualquiera será fiero;  
mas bizarro eres tu. *Cor.* Há como espero  
que esta noche has de ser rayo de Marte.  
*Enr.* Y después de vencerte, y de matarte,  
al Cesar buscaré con la mohina,  
que he menester un poco de doctrina. *Vasco*  
*Cor.* Vames al fosso à ver, y la muralla,  
Fatimán, mientras llega la batalla. *Vasco*  
*Cond.* Mucho, señor, me espanto,  
que al atrevido Inglés sufriesses tanto.  
*Fed.* No sé qué se tenia,  
que robó su aficion mi gallardía.  
*Ric.* Atrevimiento fue, que le condena,  
el llamarte traydor. *Cor.* Y à boca llena.  
*Fed.* El traydor me llamó? *Cond.* Aquesto ignoras?

## El Genizaro de Ungria.

*Fed.* Digo que los valientes tienen horas,  
por ésto no quisiera yo matarle,  
sino como à muchacho castigarle,  
que la misma viveza, arte, y desvelo  
solia yo tener quando mozuolo.

Ricardo, los Soldados mas lucidos  
estén para mañana prevenidos,  
que hacer con ellos la faccion espero.

*Ric.* A disponerlo iré, señor, primero.

*Vase.*

*Fed.* En la muralla con sagáz cautela  
vaya Catarro à hacer la centinela.

*Cat.* Centí? qué? *Cond.* Centinela, no lo entiendes?

*Cat.* Andan en la muralla muchos duendes.

*Cond.* Es menester estar con gran cuydado  
toda la noche. *Cat.* Pese à mi pecado:

Acafo son cermañas las murallas,  
que han de venir los otros à roballas?  
Señor, he de hablar claro aqui, y sin freno,  
yo para centinela no soy bueno.

*Fed.* Pues por qué? *Cat.* Porque estando yo sin bulla,  
me quedo en pie dormido como grulla,  
que de moler esparto en la mazmorra  
me ha quedado el achaque de modorra.

*Fed.* En qué te han de ocupar? *Cat.* Yo nada quiero,  
sino ser tu lacayo, ò tu cochero.

Yo soy hombre ruín naturalmente,  
no quiero ser Sargento, ni Teniente,  
ni Soldado de à pie, ni de à caballo,  
porque vive Christo que es errallo.

Si me conozco yo. *Fed.* De aquesta fuerte  
querrás vivir en paz? *Cat.* Hasta la muerte.

*Fed.* Conde, la noche llega, y las trincheras  
es menester rondar, con las hileras  
del tercio que estuviere mejorado.

*Cond.* Bien lo puedes fiar de mi cuydado.

*Fed.* Vamos, por mas que trato de encubrillo,  
no me puedo olvidar del Inglesillo.

*Cat.* Viva yo, y coma bien, tenga doblones,  
y vayan noramala los bribones:

Esté yo alegre, y juegue bien la taba,  
que en muriendome yo, todo se acaba.

*Vanse.*

*Sale Enrico.*

*Enr.* No menos de mi valor,  
que de mi ardiente corage,  
llamado à este sitio vengo,  
dispuesto para el combate  
de aquel valeroso Turco,  
que sobervio, y arrogante  
hizo de mi algun desprecio,  
de que ahora he de vengarme.

Que aunque yo de Federico  
vivo ofendido, el mirarle  
en su rostro aquella nieve  
de sus canas venerables,  
se me heló para el impulso  
el brazo, el golpe, y la sangre;  
pero si èl virtió la mia,  
como se trueca en piedades  
mi furor? auera à mi enoje

## De Don Juan de Matos Fragofo.

él, y aqúeste Turco infame,  
y quantos para mi ofensa  
se pusieren de su parte,  
pues logrando este trofeo  
dexo vengada à mi madre.

*Sale Federico.*

*Fed.* Amparado de la noche,  
sin ser sentido de nadie,  
he llegado al sitio, donde  
haré de mi enojo alarde,  
castigando una ofadía:  
que las personas Reales,  
quando la ofensa lo pide,  
en secreto han de vengarse.  
Bien que quisiera piadoso,  
como à rapáz castigarle,  
que si me ofendió su voz,  
tambien me inclinó su talle.

*Enr.* Este es el Turco sin duda.

*Fed.* Este es el Inglés cobarde,  
me asiento para ofenderle.

*Enr.* Eres tu quien arrogante  
me trataste de sobervio,  
y vano? *Fed.* Yo soy: mas antes  
que orgullofo, ò vengativo  
mida contigo el alfange,  
quien eres me has de decir,  
porque si te venzo, acaba  
de conocer de quien pudo  
quedar mi valor triunfante,  
pues siendo grande el sugeto,  
sabré que el trofeo es grande.

*Enr.* Hijo de Matilde soy,  
Reyna de Ungría. *Fed.* Pefares, ap.  
qué es lo que escuchando estoy?  
hagamos de espacio examen.

*Enr.* En secreto me ha criado,  
sin que hasta ahora de nadie  
fuese conocido. *Fed.* Cielos!

*Enr.* Porque al honor de mi madre  
convenia estar oculto.

*Fed.* Mucho genero de males  
me aguarda, mi ofensa es cierta:  
há muger vil! *Enr.* El alfange  
saca ahora, ofado Turco,  
que ya con quien riñes sabes.

*Fed.* Tu eres hijo de Matilde?

*Enr.* Si soy. *Fed.* Y quien fue tu padre?

*Enr.* Mas que valiente, pareces  
Coronista, ò informante:

hijo de mi aliento soy,  
otra respuesta no aguardes.

*Fed.* Callar de su padre el nombre  
es evidente gravamen.

*Sale Corayde.*

*Cor.* Este es el sitio en que espero  
hacer del valor alarde;  
con otro está. *Fed.* Qué haré, Cielos!

*Enr.* Otro hombre contigo traes,  
y cauteloso me engañas  
con preguntas desiguales?  
No importa, que para entrambos  
es este acero bastante.

*Cor.* Mira como has dado indicios,  
Inglés, de que eres cobarde,  
pues te acompañas con otros  
mi valor lisonjaste,  
pues los dos vereis mi aliento.

*Enr.* De buena industria te vales,  
haciendome el cargo, siendo  
tu quien otro echa delante  
para cogerme à traicion.

*Fed.* Yo, ni aquella, ni à esta parte,  
Caballeros, favorezco,  
solos entrambos llegasteis,  
y solos estais los dos;  
detente, amigo Corayde,  
que soy Federico. *Cor.* Cómo,  
señor, un tan gran desayre  
me felicitas, sabiendo  
que dirá aqúeste arrogante  
que acompañado he salido,  
quando tengo por ultraje  
no ser yo solo en el Mundo  
quien Reynos, y Imperios gané?  
*Aparta. Fed.* Tente.

*Cor.* Qué intentas?

*Fed.* Estorvar que no le mates,  
porque me importa su vida  
todo el honor. *Cor.* Raro lance!  
De qué suerte? *Fed.* Examinando  
de su voz ciertas verdades,  
que si son como imagino,  
tomar es fuerza en su sangre  
la mas horrenda venganza  
que hayan visto las edades.

*Enr.* Si eres noble, à los dos dexa.

*Fed.* Hasta que tu me declares  
quien te dió el sér, no es posible.

*Enr.* No lo he de decir. *Cor.* No trates

## El Genizaro de Ungría.

de detenerme. Fed. Si, es fuerza que comenceis el combate,

*Saca la espada.*

reñid; pero vive Dios que habeis de quedar iguales, la victoria de ninguno ha de ser: aficion grande tengo à los dos, y no sé qual tiene en mi amor mas parte.

*Riñen los dos, y el Emperador se pone siempre al lado del que va de vencida.*

Tente, Enrico, no le ofendas, suspende el furor, Corayde.

Enr. Mas con tus ruegos me indigno. Los dos. No me detengas.

*Enojado Federico.*

Fed. Rapaces, pues no os obliga el respeto, será mi enojo montante.

Enr. Turbado estoy! Cor. Mudo quedò!

Enr. No sé qué imperio notable tiene en mi su voz valiente, que me obliga à respetarle.

Cor. Sola esta vez decir puedo que he temido su corage, aunque han temblado los Persas la luz deste corvo al fange.

Fed. Tu à la Ciudad te retiras no repliques. Cor. Fuerza es darte gusto en esto: mas qué digo? yo en esta accion tan cobarde?

Fed. No te vas? Cor. Ya yo me voy.

Fed. Y tu, Enrico, à tus Reales puedes volverte. Enr. Si haré.

Fed. A qué aguardais, rapaces?

Cor. Su respeto me ha vencido. *Vase.*

Enr. Dominio tiene en mi grande. *Vase.*

Fed. Solo he quedado, y no pienso que he de hallar en todo el ayre, por cuya cuenta respiro, aliento para mis males.

A lo que este mozo dixo dádle credito? No es facil: mas sí, que si él lo publica, cómo es posible dudarle?

Hijo de Matilde, cómo desta edad? En razon cabe que Matilde su decoro con tanto olvido ultrajasse?

Valgame Dios! si és mi hijo?

qué de dudas me combaten!

Pero no, que si él lo fuera, no era posible que à nadie ocultasse este secreto, puesto que en nombrar su padre ganaba honor, y Matilde dél pudiera hacer alarde, pues siendo de su marido, libre estaba del ultraje; por lo menos tiene Enrico veinte años, que son cabales. los que yo estuve cautivo: cómo tan presto en su sangre saltó aquel noble respeto? Qué en fin pudo ser mudable Matilde? Si, que es muger.

No, que aunque es muger, es un Angel!

Yo no lo entiendo, y confuso

entre varios uracanes,

naufrago el discurso ciego

navega abisimos de males.

Qué volcán es este, Cielos,

que en incendios naturales

vergonzoso entre la nieve destas nobles canas arde?

Adonde, ofendido honor,

vuelvo cuerdo, siendo amante,

vuelvo amante, siendo noble,

sin que mis peras me acaben?

Los amantes se comparan

à las palomas lealas:

qué propria comparacion!

ò por las fecundidades,

segun dicen unos; y otros,

ò porque son tan iguales;

ò mejor, que sin duda,

siendo la mas mansa esta ave,

la mas zelosa es de quantas

le miden el cuerpo al ayre.

Qué es ver à un triste palomo,

quando de ver carearse

al otro al comer del trigo

su dulce consorte facil?

Y quizás atenta al grano,

acofada de la hambre,

no divertida al amor,

tiene zelosos combates,

tristemente compassivo

ya comienza à pasarse.

Apres

## De Don Juan de Matos Frágoso.

Apresura la carrera?  
dá vueltas? O cómo barre  
con las asientadas alas  
el suelo como estandartes!  
Cómo enfangrienta los ojos!  
¿ qué de enconos mortales  
derrama al pico, y al cuello  
eriza el blanco plumage!  
Qué enojado que le encrespa!  
no son alas las que esparce,  
arcos parece que flecha  
en las plumas que reparte.  
Harpones dirige al otro,  
al corazón que le late  
traslada el azul matiz,  
que riza al cuello constante.  
Ya intenta, ya se detiene,  
sin poder determinarse  
entre amoroso, y terrible:  
qué roncós quejidos salen  
de su pecho! ¿ cómo embuelve  
lo triste de sus pesares  
con lo sordo del arrullo!  
¿ cómo el pico arrogante  
colérico, y presuroso  
amuella en los pedernales!  
Qué tienes, palomo? qué?  
qué inquietudes te combaten,  
sincero animal? qué miedos  
te perturban, cándida ave?  
En fee, dí, de qué violencia  
de la inocencia pagaste  
el furor à lo terrible  
del amor, y das bastante  
ocasion al pensamiento  
de precipicios fatales?  
Qué tienes? qué ha de tener?  
tiene zelos, que es bastante  
causa, para que peligre  
la cordura menos fragil.  
Que una passion amorosa  
en los proprios animales  
tiene despecho, y razon,  
zelos, tormentos, pasares.  
Mas para que de una vez  
salga mi honor deste lance,  
de mis honrados temores  
he de apurar las verdades.  
Lugar la noche me ofrece,  
pues antes que el Alva esmalte.

de carmin los horizontes;  
para examinar mis males  
hablar pienso con Matilde,  
y aunque sea riesgo grande,  
fabré si mi ofensa es cierta;  
y si no, con declararme  
quien soy se acaba la guerra;  
quiero à su tienda cercarme.  
Temeraria accion emprendo!  
pero no me ha visto nadie,  
con que me aseguro mas;  
Fatimán solo, y Corayde  
no lo ignoran; mas qué importa?  
confusas obscuridades  
dé amor, zelos, y sospechas,  
quítadme la vida, ¿ dadme  
mas luz en el desengaño,  
para que feliz se llame  
quien emprende un imposible  
menos esposo, que amar te.

*Vase.*  
*Salen Laura, y Matilde bizarras de plumas, y espadas como de guerra, y acompañamiento detrás en el mismo traje.*

*Laur.* Ya con el valor heroico,  
señora, tus nobles haces  
te aseguran la victoria.

*Mat.* Hoy verán los baluartes  
de essa Ciudad su ruina  
deshechos en polvo, y sangre.  
No seré yo la primera,  
que executiva intentasse  
vengar la muerte alevosa  
de mi esposo; los anales,  
ò la tradicion acuerdan  
otros prodigios mas grandes:  
Nó b'e venganza me anima,  
ilustre rencor me trae  
à trocar galas de Venus  
por los adornos de Marte.  
Ha de entender Federico,  
que heredé del Rey mi padre  
el valor con la Corona,  
y que usada he de quitarle  
à Bohemia, siendo assombro  
de sus fuertes Alemanes,  
hasta abatir la soberbia  
de tanto orgullo arrogante.

*Sale Celsa.*

*Cel.* En tu tienda está, señora,

## El Genizaro de Ungria.

un anciano venerable,  
cuya presencia dá indicios  
de ser noble, y quiere hablarte;  
de dos Turcos se acompaña  
gallardos. *Mat.* Qué novedades  
son las que asustan mi pecho!  
haz que entren.

*Salen Federico, Corayde, y Fatimán.*

*Fed.* Noble Corayde,  
mucho estimo la fineza.

*Cor.* Yo, señor, vine en tu alcance  
viendo que solo quedabas,  
y porque pueda ayudarte  
traxe à Fatimán conmigo.  
Ya estamos en los Reales  
del enemigo, tu ahora  
emprende lo que gustáres,  
porque à tu lado primero  
he de morir, que dexarte.

*Fed.* Gallardo aliento te anima,  
lo que te pido es, que calles,  
y de todo quanto oyeres  
no admires las novedades.

*Cor.* Con lo que antes me has dicho,  
ya estoy, señor, en el lance.

*Fed.* Y Fatimán no lo ignora.

*Mat.* Laura, no sé qué señales  
he visto en este hombre, que  
mi imaginacion combaten;  
quien puede ser? *Laur.* Presto puedes  
de esta duda asegurarte.

*Fed.* Entre el amor, y venganza  
turbado el corazon late,  
y en dos afectos à un tiempo  
me siento ofado, y cebarde.

*Mat.* Laura, en el modo, en el brio,  
en la presencia, en el talle  
me parece: mas qué digo?  
tristes memorias, dexadme.

*Cel.* Llegad, que aguarda su Alteza.

*Cor.* Arrojo ha sido notable.

*Mat.* De su voz tambien espero  
hacer otro nuevo examen:  
decid quien sois, Caballero,  
vuestra voz no lo dilate,  
pues toda el alma pendiente  
tengo de vuestro semblante.

*Fed.* Un hombre soy, de zelos combatido,  
mas amoroso, y menos obligado,  
de una sombra, un objeto profanado,

que estas canas manchó cõ torpe olvido.  
El semblante de purpura teñido,  
el cabello de escarcha coronado,  
con un horror no mas le han afeado  
sinrazones de un pecho fementido.

No soy quien soy, pues timides recelos  
confunden el dolor con la esperanza  
de ver sin culpa tus hermosos Cielos.  
Muera infeliz quien la verdad alcanza,  
pues si al castigo aqui me obligan zelos,  
la duda me suspende à la venganza.

*Mat.* Su voz me ha causado asombros  
si no aclarais el enigma,  
Caballero, no os entiendo.

*Fed.* No es muy censura la cifra:  
Bien te acordarás, señora,  
de aquel venturoso dia,  
que el Principe Feduardo  
te dió la mano. *Mat.* Está viva  
esta memoria en mi pecho,  
que quien ama nunca olvida.

*Fed.* Bien te acordarás tambien,  
que en aquella noche misma  
à verte el Principe entró  
por el jardin, cuya dicha  
aplaudieron unas yedras,  
que a un verde laurel asidas,  
menos amantes tuvieron  
de tanto cariño embidia.

*Mat.* Assi passó. *Fed.* Tambien sabes,  
como à una estancia florida  
trasladasteis el descanso,  
porque las flores vecinas  
fuesen testigos alegres  
de tanta estrecha caricia.

*Mat.* No hay duda.

*Fed.* Tampoco ignoras,  
que de la joya mas rica  
le hiciste dueño dichoso.

*Mat.* Fue cierto. *Fed.* Y que con festivas  
lisonjas de fino amante  
besó tu mano divina,  
hasta que al romper del Alva,  
entre lagrimas, y risa,  
te dixo el Principe: Dueño  
querido del alma mia,  
Matilde, mi bien, señora,  
à la guerra vuelvo, y fia  
de mi valor, que à pesar  
de la Alemana cuchilla

## De Don Juan de Matos Fragofo.

la Corona de Bohemia  
ceñirá tu frente altiva.  
Pues quando. *Mat.* Detén la voz  
de señas tan conocidas,  
que como el pesar, tambien  
fuele matar la alegría.  
Tu sin duda eres mi esposo,  
porque acá en el alma misma  
tu voz, tu talle, y razones  
la verdad me profetizan:

Cómo à mis brazos no llegas?  
*Va a abrazarle, y saca Federico la espada.*  
*Fed.* Porque primero esta limpia

hoja de acero ha de ser  
sangriento estrago à tu vida,  
fino es que dés à mis zelos  
la satisfaccion cumplida,  
Estas canas, y este acero,  
que igual candor les matiza,  
manchadas con una afrenta,  
y de tu error ofendidas,  
quieren volver por su honor:  
mira ahora como explicas  
la verdad, pues ves pendiente  
el brazo de la justicia  
honoroso, y vengativo,  
advirtiendole prevenida,  
que de tu sangre bañado  
la mancha mi afrenta quita.

*Mat.* Pues dime, esposo, en qué pude  
ofenderte? qué noticia  
falsa te ofusca el discurso,  
que à tanto arrojote obliga?  
Qué lengua infame ha manchado  
de la honestidad mas limpia  
la luz, que apagar intenta  
el soplo de la malicia?

Quando esperaba en tus brazos  
todo el legro à la alegría,  
hallo en tus ciegos furoros  
enojo en vez de caricias!  
Matame, esposo, mil veces,  
que para quedar sin vida,  
en mi una amenaza injusta  
es solo bastante herida.

Dime la razon. *Fed.* Detente,  
no disculpes atrevida  
tu traicion, quando mis zelos  
tan patente la examinan.  
Quien es un sobervio Enrico,

que à costa de mi desdicha  
fer hijo tuyo pregonas,  
y que oculto le tenias  
para hacer menos culpable  
tu ciega infamia, y la mia?  
Quien es el villano asombro  
que le dió el sér? porque sirvan  
los dos, en sangre anegados,  
de desempeño à mis iras.  
Quien es? *Mat.* Suspende el enejo,  
que ya mi pena se alivia,  
viendo el descargo tan facil  
del error que le imponias.

Tu hijo es Enrico. *Fed.* Cielos,  
qué he escuchado, atencion mia!  
Vamos al examen: cómo  
tu cautela le tenia  
oculto? *Mat.* Porque ya sabes  
como mi padre queria  
que el plazo se dilatasse  
de la possession debida  
à nuestro amor; y al instante  
que à Trono de mejor vida  
pasó su espiritu noble  
à gozar eternas dichas,  
hice traer à la Corte  
à Enrico, que hoy se publica  
de Inglaterra heredero,  
quando successor de Ungría.  
De su valor amparada,  
hasta Alemania venia  
à tomar justa venganza  
en sus huestes enemigas,  
pensando que Federico  
con traicion, y alevosía  
te habia dado la muerte.

*Fed.* Loco me tienen mis dichas;  
perdona, esposa, mis zelos,  
que en ti el amor los aviva,  
porque acabase dichosa  
en trofeo la ignominia.

*Mat.* Espera, señor, que quiero  
darte entera la noticia  
de lo que pasó: Sabrás  
(ò pensión de la desdicha!)  
que con Enrico nació  
otro Infante el mismo día.  
Dos fueron los que de un parto  
vieron la luz repetida  
del Sol, mas tan infeliz

## El Genizaro de Ungría.

fue para el uno su vista,  
que el primer aliento apenas  
respiró, quando su vida  
rindió con la libertad  
feudo à la prision esquivava  
de unos barbaros tyranos.

*Fed.* Cómo ha sido? *Mat.* El mismo dia  
que nació, yendo à llevarle  
Celia à esta Aldéa vecina,  
le sautivaron los Turcos,  
que con temor, Celia misma,  
por escaparle, en sus manos  
le dexó. *Fed.* Gran desdicha!

*Car.* Oye, señor, y sabrás  
la mas rara, y peregrina  
historia, que ha visto el Mundo,  
y aún à mi propio me admira.  
Por las señas que habeis dado  
del tiempo, y demás noticias,  
yo fui quin le cautivó  
del Danubio en las orillas,  
y al Gran Señor le llevé,  
que en su Palacio le cria.  
Este es, señora, Corayde  
el que está presente. *Mat.* Dichas,  
qué escuchó! *Fat.* Y por mas señas,  
le topé del cuello asida  
esta joya de diamantes,  
que por rara, y exquisita  
desde entonces me acompaña.

*Mat.* Esto la verdad os confiesa,  
que es la propia que llevaba,  
y que la puse yo misma.

*Laur.* Raro caso! *Fed.* Extraño asombro!

*Cor.* Siempre por cieita esta dicha  
tuve desde que à Alemania  
me traxo la estrella mia.

*Fed.* Oye, desde que en mis brazos  
te tuve, esta verdad misma  
me estaba diciendo el alma.

*Mat.* Sin mi tan mucha alegría  
me tiene; dadme los brazos.

*Tocan dentro al arma.*

*Fed.* Ten, esposa, que atrevidas  
tus huestes tocan al arma.

*Dent. Enr.* Quitadle, amigos, la vida,  
ò prendedle à Federico.

*Fed.* Quien le nombra?

*Sale Enrico con la espada desnuda.*

*Enr.* Quien codicia

tu muerte, pues à mi padre  
mataste, y ahora me quitas  
el honor, muere à mi acero,  
y esos perros que acaudillas  
mueran tambien. *Mat.* Tente, Enrico;

*Cor.* Hermano escucha. *Mat.* No miras  
que es tu padre Feduardo?

*Enr.* Esta es cautela fingida,  
que yo muy bien le conozco.

*Mat.* Di quien eres. *Fed.* Bien porfia.

*Mat.* Que te engañas. *Enr.* Tu te engañas,

*Fed.* Porque se aclare el enigma,  
Enrico, yo soy tu padre,  
y Matilde esposa mia.

*Enr.* No eres tu el Emperador  
de Alemania? *Fed.* Es cosa fixa,  
que el Principe Feduardo  
no vió à Matilde en su vida,  
porque antes murió à mis manos  
quando à casarse venia,  
y yo fingiendo ser él,  
cauteloso el mismo dia  
me desposé con Matilde.

*Mat.* Pues, señor, mil siglos vivas,  
y dadme ahora los brazos.

*Fed.* Solo esperaba esta dicha.

*Cor.* Hermano, llega à abrazarme.

*Enr.* Yo tu hermano? *Cor.* Esta noticia  
en la Ciudad la sabrás  
quando me saques de pila.

*Fed.* Con que aqui Don Juan de Matos,  
para otra vez os sirva,  
con vuestro perdón dá fin  
al Genizaro de Ungría.

## F I N.

Con Licencia. BARCELONA: POR JUAN SERRA, y NADAL Impresor.

A costas de la Compañia.